



El **Correo** Una ventana abierta al mundo

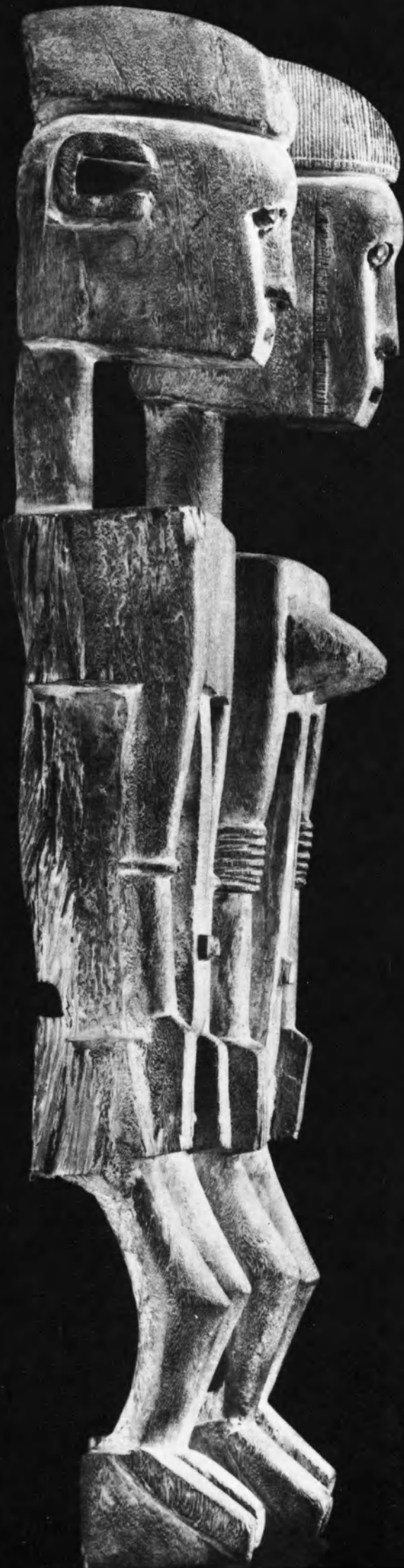
Mayo 1974 (año XXVII) - Precio: 2,40 francos franceses

¿Y MAÑANA CUANTOS?



Año Mundial
de la
Población





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

88

MALI

La estatuaria de los dogón

Los dogón de Malí, que habitan los acantilados de Bandiagara, no lejos de Tombuctú, han sido tradicionalmente magníficos escultores que trabajaban con igual talento creador el hierro y la madera. Sus esculturas votivas de madera se han conservado desde hace unos dos siglos, lo que es raro en África. La tradición de la estatuaria lineal y grácil de los dogón ha persistido hasta nuestros días. Estas dos obras, típicas de su arte, representan héroes mítológicos o antepasados de la tribu.

Foto © Luc Joubert, París

MAYO 1974
AÑO XXVII

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripción anual : 24 francos

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. En lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Ramesh Bakshi (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadivelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereyduh Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Página

4	1 + 1 = 3 Cada día, 200.000 bocas más que alimentar
6	CRECIMIENTO DEMOGRAFICO O CRECIMIENTO ECONOMICO Alternativa dramática para unos, problema inexistente para otros
9	UNA TERRIBLE ARITMETICA PARA EL AÑO 2000
11	VISION FUTURISTA DE LA ESPECIE HUMANA <i>Dibujos de Hans-Georg Rauch</i>
15	PERSPECTIVAS PARA EL PORVENIR Según las Naciones Unidas, se necesita un siglo para interrumpir el crecimiento
16	DEL INFINITO AL CERO Convergencia de las curvas de natalidad y de mortalidad
17	LA EXPLOSION DEMOGRAFICA Diagrama del crecimiento y del nivel estacionario de la población
18	UNA SOLA TIERRA ¿ PARA CUANTOS ? 2000 años de población en nuestro planeta
20	LA POLITICA DEMOGRAFICA DE LOS GOBIERNOS SEGUN UNA ENCUESTA DE LAS NACIONES UNIDAS
22	¿ CONTROL DEMOGRAFICO ? (1) La reducción de la natalidad facilitaría el desarrollo económico <i>por Frank W. Notestein</i> (2) El crecimiento demográfico favorece a la larga el desarrollo económico <i>por Julian L. Simon</i>
33	LATITUDES Y LONGITUDES
34	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL La estatuaría de los dogón (Malí)



¿ Y MAÑANA CUANTOS ?

Con ocasión del Año Mundial de la Población (1974), *El Correo de la Unesco* va a dedicar dos números, por lo menos, a los problemas que plantea el crecimiento demográfico. La portada de este número ha sido realizada especialmente para nuestra revista por el artista polaco Roman Cieslewicz.

Nº 5 - 1974 MC 74-3-299

Las Naciones Unidas han proclamado a 1974 *Año Mundial de la Población* con el fin de que, en todos los continentes, tanto el hombre de la calle como el estadista cobren conciencia de uno de los problemas cardinales de nuestra época: el de la llamada «explosión demográfica», es decir el crecimiento acelerado que experimenta y va a experimentar en el futuro la población mundial. A este impresionante

fenómeno, tal como aparece configurado a través de los estudios y encuestas de las Naciones Unidas, está dedicado el presente número. En cuanto a sus repercusiones, a menudo objeto de controversias y polémicas, en la vida moderna, el desarrollo, el medio ambiente, etc., constituirán el tema de nuestro próximo número doble, que este año llevará excepcionalmente la fecha de julio-agosto.

1 + 1 = 3

Cada día 200.000 bocas más que alimentar

EN el reloj en marcha de la historia, cada segundo supone dos bocas más que alimentar. Cada día se producen 200.000 nacimientos más que defunciones, es decir seis millones más al mes. Según los últimos cálculos, en un solo año la población mundial se incrementó en más de 74 millones de individuos. Y el aumento es cada año mayor.

Las efectos de las tendencias actuales en materia de población se dejarán sentir dentro de decenas o centenares de años. Las generaciones futuras habrán de soportar las consecuencias de las medidas que se tomen para modificar esas tendencias, o bien pagar el precio de no haberlas tomado y puesto en práctica. Esas generaciones serán las que cosechen los frutos, o los perjuicios, de nuestra acción o inacción actual.

Dado el intervalo considerable que media entre la adopción de una medida y la producción de sus efectos, es importante que pongamos inmediatamente manos a la obra para poder determinar con claridad hacia dónde se dirige el mundo en su conjunto. Este es fundamentalmente el objetivo del Año Mundial de la Población que, por decisión de las Naciones Unidas, se celebra precisamente en 1974. En el curso de este año los representantes de los países miembros de la ONU se reunirán para discutir y analizar el llamado «problema de la población» y formular recomendaciones al respecto.

Las opiniones divergen en cuanto al carácter de urgencia que presenta ese problema. Hay quienes piensan que una catástrofe general amenaza ya a la raza humana como consecuencia del enorme incremento de la población, agravado por las consecuencias y los imperativos de la industria y de la tecnología modernas.

Otros se muestran optimistas y ven la solución en el progreso tecnológico, que, según ellos, podrá satisfacer las necesidades de miles y miles de millones de nuevos seres humanos.

Con frecuencia se hace también hincapié en la necesidad de llevar a cabo en escala nacional y mundial reformas estructurales de carácter económico, social y político, y no son pocos los que se oponen a dar excesivo realce al problema de la planificación de la familia y del control de la natalidad.

Pero, independientemente de las divergencias, el acuerdo es general en torno a ciertos supuestos que se relacionan inevitablemente con el problema de la población, a saber: que las naciones dependen hoy unas de otras en mayor grado que nunca antes; que los ricos tienen la obligación de ayudar a los pobres; que, aparte de la cifra global de hombres que nuestro planeta pueda mantener a la larga, una cifra excesiva en el futuro inmediato puede producir, está produciendo ya, efectos nefastos; que la sociedad debe tratar de mejorar el nivel de vida

y la calidad de la vida de todos; que es urgente eliminar el hacinamiento humano, la contaminación, la pobreza, la ignorancia, las enfermedades, el derroche de los recursos disponibles y la alienación social; que la tierra misma —sus campos y sus bosques, sus lagos y sus mares— está ya siendo afectada de manera apreciable por las actividades humanas y debe ser protegida de los abusos del hombre para que la humanidad en su conjunto pueda salvarse; que los niños deben nacer en una familia y en un mundo que los deseen; que las naciones pueden y deben ayudarse mutuamente poniendo en común y coordinando sus conocimientos en beneficio de todos.

El problema de la población se presenta con cariz distinto en cada país. La Asamblea General de las Naciones Unidas, el Consejo Económico y Social y su Comisión de la Población han puesto a menudo de relieve que es derecho privativo y soberano de cada gobierno establecer su propia política en materia de población. Sin embargo, han señalado también la necesidad de que las naciones se pongan de acuerdo entre sí para formular objetivos comunes. A esa manera de pensar responden el Año Mundial de la Población y la Conferencia Mundial de Población.

«Las pruebas nos asaltan por todas partes —declaró el Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, al anunciar el Año y la Conferencia Mundial de la Población—. Cada año nacen 127 millones de niños, cada año 95 millones llegan a la edad escolar y cada año 19 millones de individuos alcanzan los 65 años. Esas cifras aumentarán probablemente de manera drástica en los años próximos a medida que los adultos jóvenes vayan engrosando las filas de los progenitores potenciales y que el mejoramiento de los servicios médicos incrementa la esperanza de vida... Cada nación, cada colectividad, cada familia debe determinar detalladamente en qué medida afectan estas tendencias a su aspiración a un nivel de vida más alto, a una mejor educación, a una salud mayor y a una felicidad más completa.»

Las Naciones Unidas han señalado como objetivo al Año Mundial de la Población el de crear un consenso de alcance mundial en materia demográfica y contribuir a profundizar el conocimiento de los complejos y variados problemas de población que se plantean en todo el mundo.



La Comisión de la Población, organismo subsidiario del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, se encarga de supervisar la organización del Año y de la Conferencia. Según la Comisión, los objetivos principales del Año son:

- Mejorar el conocimiento y el manejo de los datos relativos a las tendencias y perspectivas en materia de población y a los factores conexos.

- Fomentar el interés por los problemas demográficos y sus consecuencias entre los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones científicas y los medios de información.

- Facilitar una enseñanza eficiente en cuestiones de desarrollo de la población, de vida familiar y de funciones de procreación por conducto de los sistemas de educación tradicionales o de otro tipo.

- Fomentar los debates y la reflexión sobre los diversos tipos posibles de política, contribuir a que los planes de desarrollo tomen en consideración los factores demográficos y ayudar a elaborar la política y los programas en materia de población que determinados gobiernos deseen poner en práctica.

- Ampliar la cooperación internacional en materia de población y prestar ayuda técnica creciente y adaptada a sus necesidades a los países que la soliciten.

La elaboración de programas en esta esfera se inspira en los siguientes principios:

—Debe respetarse el derecho privativo y soberano de cada nación a determinar en conciencia su propia política demográfica.

—Debe respetarse el derecho privativo de cada pareja humana a decidir qué número de miembros ha de tener su familia.

—Deben reconocerse los distintos valores de carácter social y cultural de las naciones y las colectividades a la hora de formular y de poner en práctica los programas en materia de población, la mayoría de los cuales tienen, en consecuencia, carácter nacional.

—El problema mundial de la población es una cuestión compleja que presenta un carácter y un contenido distintos según los países y a la que, por tanto, no puede aplicarse una solución general simplista. ■

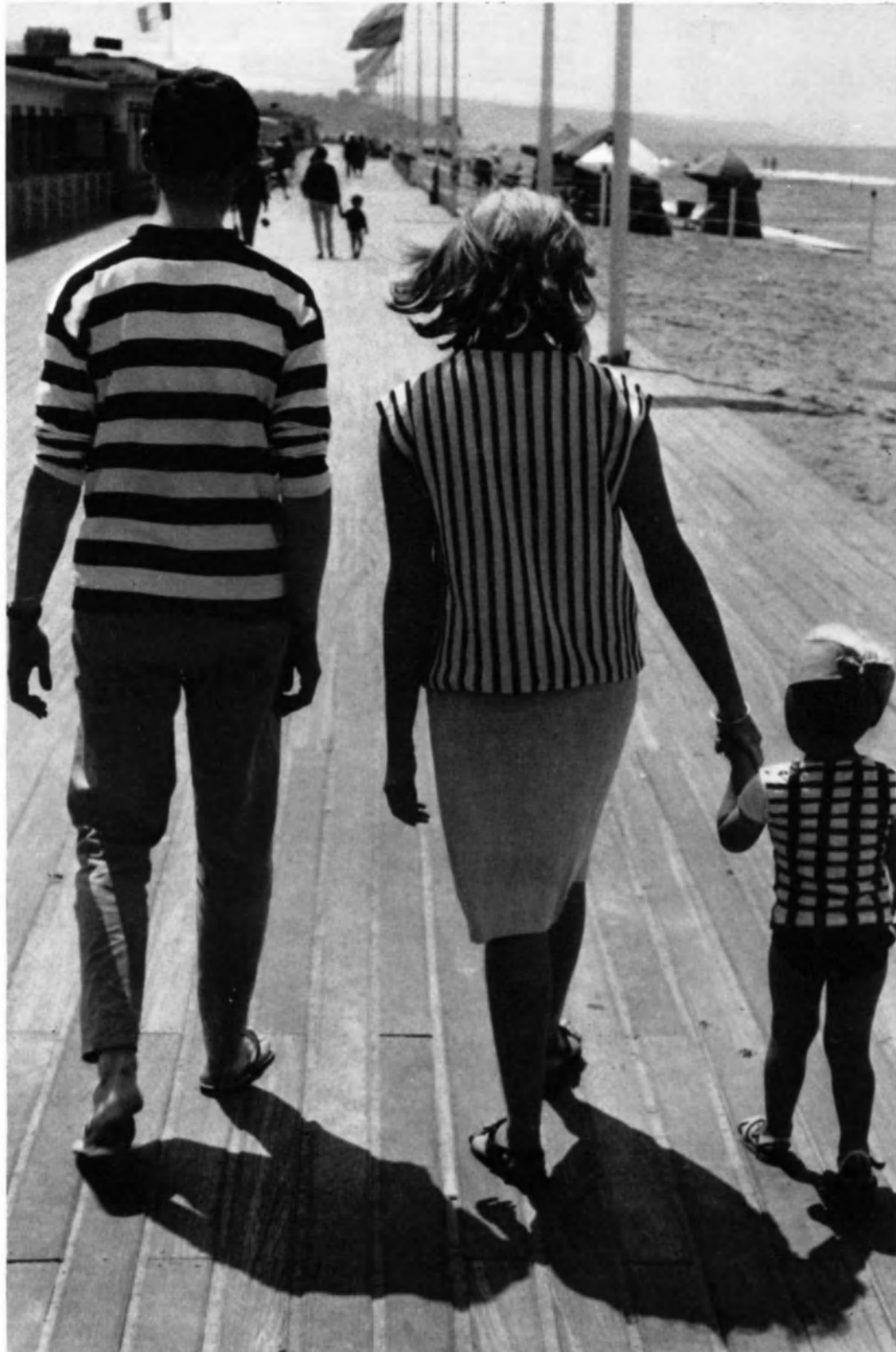


Foto René Maltête © Rapho, Paris

Crecimiento demográfico o crecimiento económico

Alternativa dramática para unos, problema inexistente para otros

LA humanidad ha tardado por lo menos un millón de años en alcanzar la cifra de mil millones de individuos. Antes de que apareciera la agricultura sedentaria, hace quizá unos 8.000 años, la población total del mundo no pasaba seguramente de los 5 o 10 millones de personas. Al complicarse y desarrollarse la organización social, aumentó el número de seres humanos que ésta podía mantener. Así, a comienzos de nuestra era la población mundial era ya de 200 a 400 millones de habitantes.

A la cifra de los mil millones se llegó aproximadamente en 1800. Los dos mil millones se alcanzaron unos 130 años después. En cambio, el tercer millar de millones se alcanzó en sólo 30 años y el cuarto necesitará aun menos: 15.

El crecimiento de la población mundial es el resultado de un aumento natural, correspondiente al excedente de los nacimientos sobre las defunciones. La disminución del índice de mortalidad se inició primero en las regiones desarrolladas, pero en los últimos treinta años sus resultados han sido espectaculares en África, Asia y América Latina. Por otro lado, mientras en los países económicamente desarrollados lo normal es que la familia tenga pocos miembros, en las regiones más pobres los índices de natalidad se han mantenido altos.

De este modo se ha producido en los últimos decenios un cambio revolucionario en el equilibrio reproductivo de la raza humana. Nunca antes en el curso de la historia había sido posible reducir la mortalidad humana en el grado alcanzado durante los cien años últimos. Y en el decenio actual se está produciendo el más rápido crecimiento demográfico que el mundo haya conocido hasta ahora.

Por terribles que hayan sido las pérdidas de vidas humanas debidas a la guerra de tipo actual y, en menor grado, a los terremotos, las inundaciones, el hambre y las epidemias, se trata de factores que en lo esencial no han obstaculizado el rápido crecimiento moderno de la población. Se ha calculado que todas las catástrofes

de alcance nacional o regional que se han producido desde 1850 han podido retardar el crecimiento demográfico, como máximo, en unos 10 años. Si desde 1850 no hubiese habido guerra, hambre ni epidemia alguna, la población mundial habría alcanzado los 3.500 millones de individuos, quizá un poco más, en 1960 en vez de en 1970.

A menos que sobrevengan desastres de una envergadura hasta ahora desconocida, debemos tener prácticamente por inconcuso que la cifra total de seres humanos va a experimentar en el futuro un enorme incremento. Pero la población no puede aumentar indefinidamente. Si el crecimiento demográfico no disminuye a causa de los desastres, tendrá que ser reducido mediante un descenso de los índices de natalidad, descenso comparable al que ya se ha producido en los de mortalidad.

Todo ello nos ha hecho ver con claridad la necesidad creciente de un enfoque global o mundial del problema del crecimiento demográfico y de las consecuencias internacionales de la política que adopte cada país. El mundo parece aproximarse a una fase de su evolución en que no sólo habrá que sopesar las decisiones de cada individuo en función del interés nacional sino también las de cada país en función del interés de la comunidad mundial.

El grupo de trabajo sobre la población creado por las Naciones Unidas ha señalado que a la larga habrá que proponer inevitablemente la interrupción total del crecimiento demográfico; dejando de lado los desastres naturales, el hombre puede obtener ese crecimiento nulo deliberadamente y utilizando medios aceptables (sobre todo el control de la natalidad) o bien empleando medios inaceptables (como el aumento de la mortalidad).

De todos modos, como ha indicado el citado grupo de trabajo, si bien parece realista esperar que muchos países desarrollados alcancen ese crecimiento demográfico nulo en un futuro previsible, tal esperanza resulta en cambio perfectamente irrealista en lo que atañe a los países hoy en vías de desarrollo.

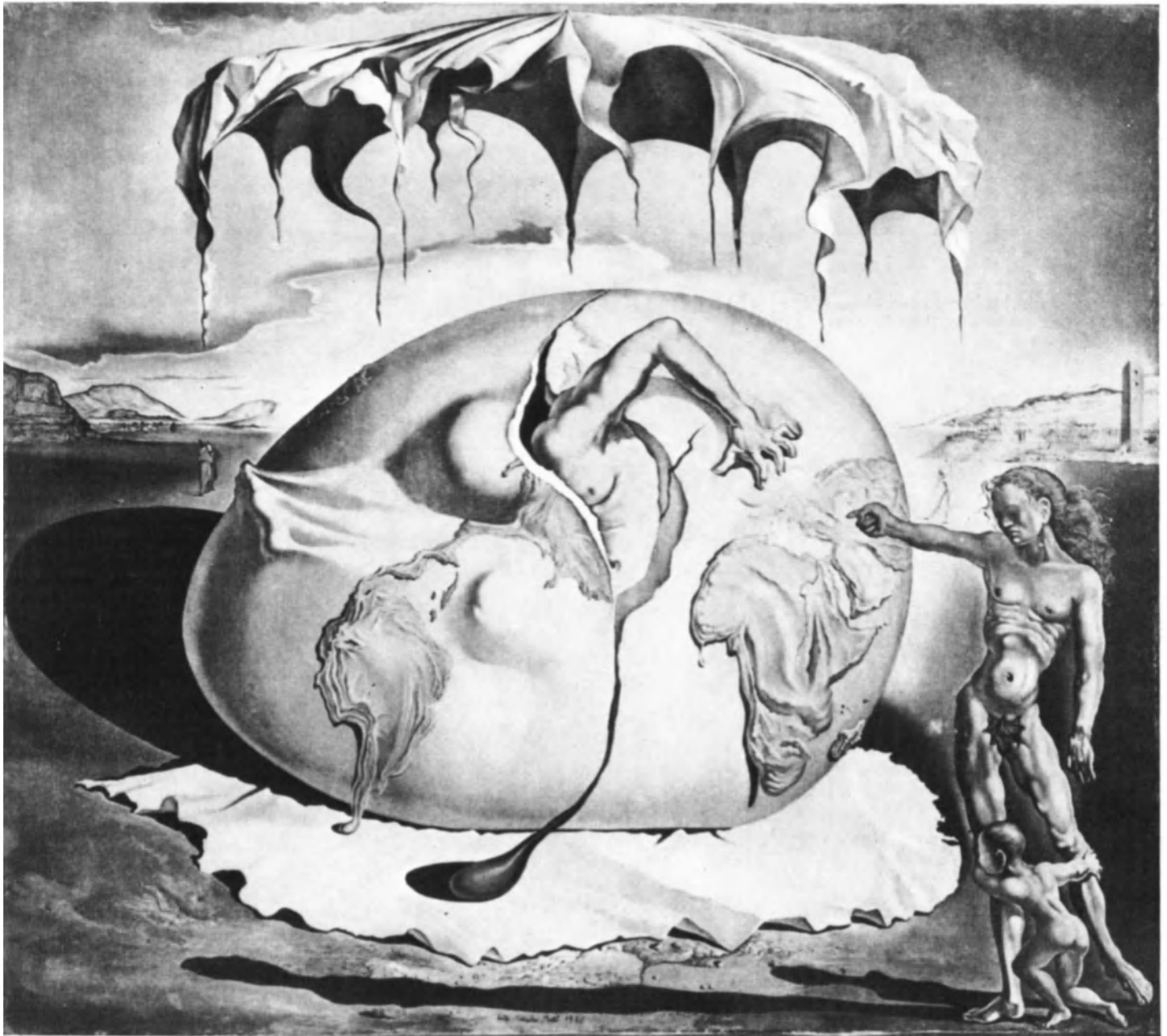
Como han puesto de relieve los estudios de las Naciones Unidas, la política demográfica no puede considerarse con independencia de las cuestiones más generales del desarrollo. Un alto nivel de desarrollo económico y social suele ir acompañado de una disminución de la natalidad. Pero, a su vez, sin una reducción del índice de crecimiento demográfico, el desarrollo económico puede quedar gravemente comprometido.

Al mismo tiempo, sin desarrollo económico, y sin una transformación radical de las estructuras de la sociedad, la reducción del índice de crecimiento demográfico será difícil de conseguir. Por otro lado, no basta con reducir ese índice para acabar con el problema de la pobreza.

Toda política nacional encaminada al crecimiento económico y al desarrollo social puede afectar de uno u otro modo a la natalidad, según han probado los estudios de las Naciones Unidas. Ciertos tipos de política y de planes encaminados a mejorar el nivel de vida y el bienestar pueden también disminuir los beneficios e incrementar el coste de la natalidad, con lo que, en definitiva, constituyen una política orientada a reducir ésta. En cambio, otros tipos de política y de planes pueden tender a estimular la natalidad.

El crecimiento espectacular de la especie humana en los próximos decenios impondrá seguramente una nueva manera de considerar las necesidades y los valores del hombre. El enorme incremento de la población en todo tipo de asentamiento humano —desde las grandes urbes modernas hasta las aldeas y el campo abierto— puede muy bien exigir unas formas y unos métodos de organización económica y social muy distintos de los que hasta ahora se han empleado con éxito.

También las condiciones culturales, políticas e internacionales harán que el desarrollo futuro sea en muchos aspectos distinto del que hemos conocido hasta el presente; el mismo efecto tendrán la escasez persistente y la inadecuada distribución geográfica de las fuentes de inversión de capitales. Algunos de los objetivos de la huma-



«Niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo», óleo del pintor español Salvador Dalí (1943), perteneciente a una colección privada de Cleveland, EUA.

idad habrá que formularlos quizá de nuevo. Tal vez resulten necesarios ciertos cambios auténticamente revolucionarios en las ideas, los sentimientos y la conducta de los hombres, cambios que a decir verdad parecen fatales. Pues bien, el Año Mundial de la Población ofrece una ocasión excelente para que todos reflexionemos acerca de los objetivos y las orientaciones básicos de la humanidad.

Varios países en vías de desarrollo, cuyos recursos y superficie son sobradamente amplios en relación con su población, han manifestado su oposición a toda campaña mundial encaminada a limitar la población.

Por ejemplo, Brasil, que sostiene vigorosamente este punto de vista, declaró por boca de uno de sus representantes en una reunión reciente de las Naciones Unidas sobre la población, que no podía comprender por qué ciertos países desarrollados con una fuerte densidad de población aconse-

jaban a otros países menos densamente poblados que se mostraran prudentes en materia demográfica reduciendo el crecimiento de su población. Si los países desarrollados están tan preocupados por el problema del crecimiento demográfico, ¿no sería preferible que transfirieran fábricas e inversiones a los países en desarrollo en lugar de aceptar que desde el extranjero vengan nuevos contingentes de trabajadores a añadirse a su fuerza de trabajo?

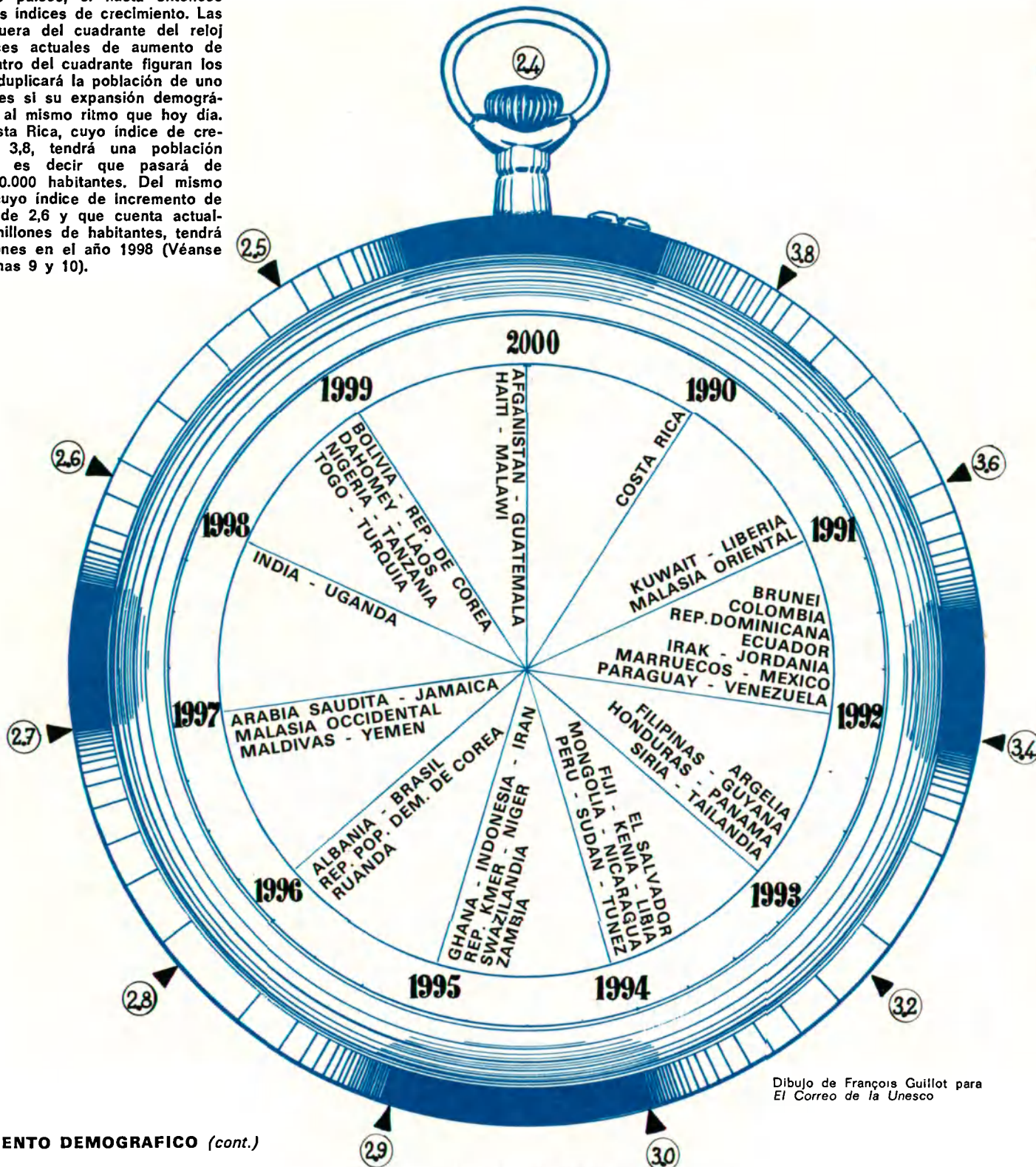
Brasil y otros países arguyen que se ha desorbitado la importancia del problema del crecimiento demográfico. Según ellos, el desarrollo se ha extendido siempre de las zonas densamente pobladas a las poco pobladas, y la historia ha mostrado que el rápido crecimiento demográfico era también una señal de desarrollo. La solución de los problemas de la población debería buscarse únicamente en el desarrollo económico y no mediante

medidas que fueren a sectores ignorantes de la población a adoptar prácticas anticonceptivas. Brasil ha aconsejado a la comunidad internacional que concentre sus esfuerzos en facilitar información concreta que los gobiernos puedan utilizar para elaborar su política y sus programas en la materia.

El delegado de Chile ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (anterior al golpe militar de septiembre de 1973) declaró que el problema del crecimiento demográfico «es desorbitado artificialmente por los países desarrollados como una excusa para escapar a sus obligaciones para con la comunidad internacional»; según él, lo que realmente se necesita es «atacar las causas del subdesarrollo mediante un aumento del comercio y de la ayuda financiera, un mayor acceso a la tecnología moderna y la cooperación entre los países desarrollados y en desarrollo en todas las esferas de la asistencia técnica».

EL MINUTO FATAL

He aquí la relación tiempo-crecimiento demográfico que provocará ineluctablemente —de aquí al año 2000— la duplicación de la población en diversos países, si hasta entonces no disminuyen los índices de crecimiento. Las cifras inscritas fuera del cuadrante del reloj indican los índices actuales de aumento de la población; dentro del cuadrante figuran los años en que se duplicará la población de uno o de varios países si su expansión demográfica se mantiene al mismo ritmo que hoy día. Por ejemplo, Costa Rica, cuyo índice de crecimiento es de 3,8, tendrá una población doble en 1990, es decir que pasará de 1.800.000 a 3.600.000 habitantes. Del mismo modo, la India, cuyo índice de incremento de la población es de 2,6 y que cuenta actualmente con 550 millones de habitantes, tendrá más de mil millones en el año 1998 (Véanse también las páginas 9 y 10).



Dibujo de François Guillot para El Correo de la Unesco

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO (cont.)

A su vez, el delegado de Senegal, tras afirmar que Europa se desarrolló durante el siglo XIX sin programas de control de la natalidad, añadió: «Comprendo perfectamente que la disminución actual de los índices de mortalidad añade una nueva dimensión al problema de la población, pero la tecnología ha incrementado al mismo tiempo la producción industrial. En Senegal sería desastroso limitar la población si se piensa que allí la densidad demográfica es de sólo siete personas por kilómetro cuadrado.»

Miguel A. Ozorio de Almeida, jefe

de la delegación de Brasil en la Conferencia sobre el Medio Humano que se celebró en Estocolmo en septiembre de 1973, atacó la «actitud consistente en creer que los países desarrollados han demostrado poseer, por su desarrollo mismo, un derecho especial a la salvación y a la perpetuación, traspasando así a los países subdesarrollados, más numerosos, la responsabilidad de crear el espacio necesario sobre la tierra... Hacer hincapié en el crecimiento demográfico como tal, independientemente de las relaciones entre la población y la base

constituida por los recursos nacionales es inadecuado e inaceptable.

«Países con más de 100, 200 e incluso 300 habitantes por kilómetro cuadrado quedan así fuera de este enfoque, mientras que a otros con menos de 20 habitantes por kilómetro cuadrado se les censura por adoptar una política demográfica que daría como resultado un aumento de la eficiencia económica y constituiría una condición necesaria para su integración nacional y su realización como comunidad humana.»

UNA TERRIBLE ARITMETICA PARA EL AÑO 2000

LAS últimas proyecciones establecidas por las Naciones Unidas hasta fines del presente siglo ponen claramente de relieve las implicaciones que va a tener el crecimiento sin precedentes de la población mundial originado por la disminución de la mortalidad, unida a la escasa modificación de los altos niveles de natalidad en las regiones en desarrollo.

A juzgar por esas proyecciones, las tendencias de la población mundial dependerán en forma decisiva durante muchos años de las tendencias que dominen en los países en vías de desarrollo.

Por otro lado, es posible que en el decenio actual alcancemos un índice de crecimiento demográfico más alto que en cualquier otro momento del pasado o que en cualquier momento futuro.

Según las proyecciones «intermedias», ese índice oscilará entre un 2 y un 2,1 por ciento anual durante el decenio (entre el 1 y el 1,1 por ciento en las regiones desarrolladas, pero entre el 2,4 y el 2,5 por ciento en las menos desarrolladas).

No olvidemos que con un índice de crecimiento demográfico del 2 por ciento la población se duplica en 35 años y con un índice del 3 en 23.

De conformidad con esas proyecciones intermedias —que representan la tendencia considerada como más plausible— la población mundial puede continuar incrementándose según un índice prácticamente constante de más o menos el 2 por ciento anual hasta 1985. En esa fecha se iniciaría una tendencia decreciente, hasta alcanzar

un índice del 1,7 por ciento a fines del siglo.

En números absolutos, la población mundial puede aumentar de casi 4.000 millones de habitantes en 1973 a 4.500 millones en 1980 y a 6.500 millones en el año 2000. En este año las regiones menos desarrolladas habrían duplicado su población alcanzando una cifra total de 5.000 millones de individuos, es decir más de tres veces la población calculada para los países desarrollados (unos 1.500 millones).

Siempre en números absolutos, se espera que la contribución principal a ese aumento de la población durante el periodo considerado la haga Asia meridional, donde actualmente viven casi un tercio de los habitantes del planeta. La parte principal corresponderá, como es lógico, a la India, cuya población puede pasar de 487 millones en 1965 a casi 1.100 millones en el año 2000 (lo que representa un aumento del 123 por ciento en 35 años). En esta última fecha Asia meridional en su conjunto habrá incrementado su población de 1965 en 1.400 millones de seres humanos, cifra que representa el 43 por ciento del aumento estimado de la población mundial.

Sigue en importancia en cuanto al incremento absoluto de la población Asia oriental donde, pese a que el ritmo de crecimiento se espera sea moderado, dicho incremento será muy grande. Por ejemplo, se calcula que la población de China pasará de 700 millones (año 1965) a 1.200 millones (año 2000).

También se espera que se produzca un aumento considerable de la población total en América Latina —de 246 a 652 millones— y en Africa —de 303 a 818 millones.

Se estima que el crecimiento demográfico mundial no conservará su índice actual del 2 por ciento. Si ese índice se mantuviera, la población del planeta se empujaría hasta la cifra colosal de 28.000 millones de seres en el plazo de un solo siglo. Si el índice disminuyera hasta el 1 por ciento después del año 2000, manteniéndose constante en ese nivel, la población sería de unos 14.000 millones en el año 2074.

De todas las principales regiones del mundo, América Latina y Asia meridional son las que actualmente ostentan el más alto índice de crecimiento demográfico. Se espera que la primera mantenga el elevado índice del 2,8 al 2,9 por ciento anual hasta 1985 aproximadamente, como resultado de su índice relativamente bajo de mortalidad en comparación con el de otras regiones; después disminuirá hasta un 2,6 por ciento a fines de siglo. En Asia meridional, cuyos altos índices actuales de crecimiento son producto del elevadísimo nivel de natalidad, es probable que se produzca una disminución progresiva, de modo que el índice de crecimiento llegue a ser del 2 por ciento en el año 2000.

En Africa no se espera que empiece a disminuir la natalidad hasta fines de siglo. En el decenio de 1980, su índice de crecimiento demográfico será quizá superior al 3 por ciento anual, para iniciar después un ligero descenso. Ya en el siglo XXI Africa podrá tal vez ostentar el más alto índice de crecimiento de todo el mundo y ser incluso la única región en que la estructura por edades de la población, ya hoy desfavorable para el desarrollo, empeore, con una proporción de niños que permanecerá estable e incluso aumentará en los próximos decenios.

SIGUE A LA VUELTA

Una población que aumenta cada año un **3,5%** se duplica en **20** años

Una población que aumenta cada año un **2,5%** se duplica en **28** años

El país más poblado del mundo, China, donde es general el uso de las prácticas de control de la natalidad, el índice de crecimiento para el periodo de 1965-1970 se calculó en el 1,8 por ciento. Por otro lado, una serie de datos recientes relativos a unos treinta países en vías de desarrollo señalan un índice de incremento del 3 por ciento aproximadamente. Esos países son: en **Africa**, Argelia, Kenia, Liberia, Libia, Marruecos, Rhodesia del Sur, Sudán y Túnez; en **América Latina**, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Honduras, México, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela; y en **Asia**, Brunei, Filipinas, Irak, Jordania, Kuwait, Malasia oriental, Mongolia, Paquistán, Siria y Tailandia.

La población aumenta también en densidad. En el periodo de 1950-1970, la densidad por kilómetro cuadrado se incrementó en 63 habitantes en el Asia meridional central y en 56 en el Japón. En la región del Caribe ese aumento fue de 38 personas y en Asia sudoriental, China y Europa occidental de 24 a 26. Los incrementos en Africa meridional, en la Unión Soviética, en América del Norte y en la zona templada de América del Sur fueron modestos: sólo 3 personas más por kilómetro cuadrado.

Uno de los logros más importantes conseguidos por nuestra civilización es el «control de la mortalidad», es decir la firme marcha hacia la victoria sobre el hambre y las enfermedades.

Hoy día los habitantes de la mayoría de los países desarrollados pueden contar con vivir 70 o más años; en los países escandinavos la cifra se sitúa en torno a los 76.

También los países en vías de desarrollo se han beneficiado en este punto del progreso moderno, pero todavía en muchos de ellos una persona no puede esperar vivir como promedio más de 50 años, especialmente en Africa donde la esperanza de vida no llega con frecuencia a los 40 años. (En Gabón y Guinea esa esperanza se ha calculado para los hombres en 25 y 26 años respectivamente.) En cambio, son muchos los países latinoamericanos donde la duración media de la vida llega a los 60 años.

Hasta 1850 aproximadamente, las disparidades demográficas entre las regiones desarrolladas y las regiones en desarrollo eran poco importantes. En unas y otras el promedio anual de defunciones y de nacimientos por cada mil habitantes era, respectivamente, de 35 y de 40. Pero, a partir de 1850, el índice de mortalidad en las regiones hoy más desarrolladas fue disminuyendo progresivamente hasta alcanzar un 28 por mil en el periodo de 1850-1900, un 18 por mil en el de 1900-1950 y un 10 por mil o menos desde 1950.

En las regiones menos desarrolladas el índice de mortalidad era aun del 32 por mil entre 1900 y 1950, pero en

Una población que aumenta cada año un **2%** se duplica en **35** años

el decenio de 1960 había ya descendido drásticamente hasta el 17 por mil. En esas regiones la disminución de la mortalidad, que ha sufrido un retraso de casi un siglo, se está ahora produciendo a un ritmo acelerado.

Pero aun se calcula en las mismas para el futuro una nueva e impresionante disminución del índice de defunciones. En los próximos 30 años se espera que se produzca una ganancia general de más de 15 años en la esperanza de vida al nacer, y el índice de mortalidad disminuirá tal vez del 16 al 7 o el 8 por mil hacia fines de siglo.

Al aumentar la proporción de niños y jóvenes en la estructura de su población, el índice de mortalidad ha descendido ya en algunos de los países menos desarrollados a un nivel tan bajo como el de ciertos países desarrollados con un alto porcentaje de personas de edad avanzada. Hay regiones en desarrollo que muy bien pueden alcanzar a fines de siglo el más bajo índice de mortalidad jamás

conocido en las sociedades humanas de cierta envergadura: el 5 por mil nada más.

Entre los rasgos distintivos de las tendencias recientes en materia de mortalidad debe señalarse un aumento del índice de defunciones entre las personas de mediana edad o de edad avanzada en los países muy industrializados. En estos países, donde la mortalidad ha alcanzado ya niveles bajos y donde se ha conseguido dominar las enfermedades infecciosas, la principal causa de fallecimientos son hoy las enfermedades cardiovasculares.

En ciertos países en desarrollo la mortalidad infantil ha descendido considerablemente acercándose al nivel de los países desarrollados; de ahí que el índice de esa mortalidad no se considere ya como un indicador tan pertinente del desarrollo social y económico como antes. Todavía existen unos cuantos países en los que aproximadamente uno de cada cinco recién nacidos muere antes de cumplir el año. De todos modos, durante los tres decenios últimos el índice de morta-

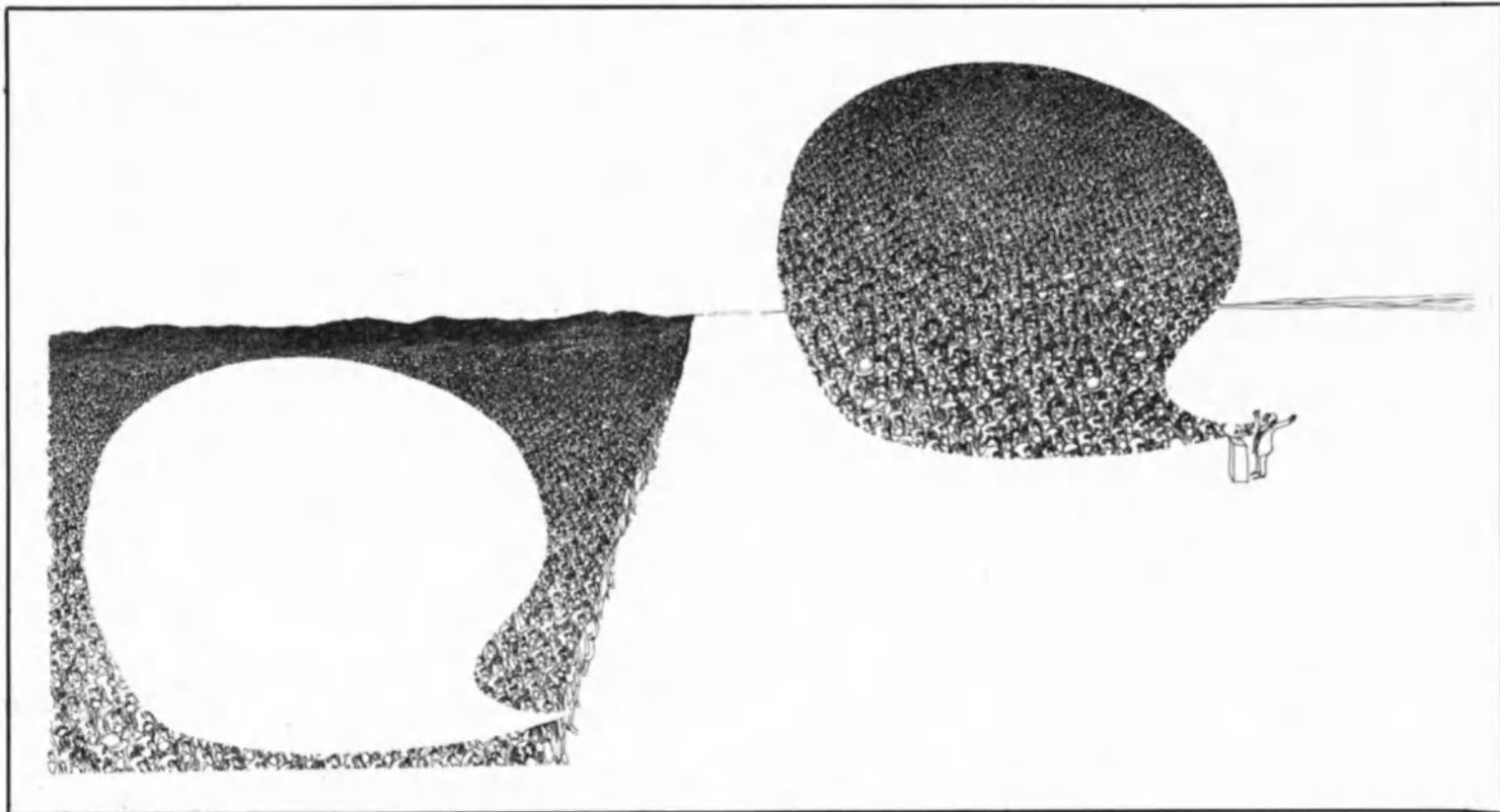
lidad infantil ha disminuido de 106 a 27 por mil en las regiones más desarrolladas y de 230 a 140 por mil en las menos desarrolladas.

Los dos siglos últimos han visto como el equilibrio difícil entre nacimientos y defunciones se iba rompiendo poco a poco. Hoy se producen anualmente en el mundo unos 125 millones de nacimientos y 55 millones de defunciones; es decir, *grosso modo*, una proporción de 2 a 1. Aproximadamente las cuatro quintas partes de los nacimientos se producen en los países en vías de desarrollo.

Pocos indicadores permiten distinguir tan claramente los países más desarrollados de los menos desarrollados como los índices de fecundidad o natalidad. Los países con índices de natalidad superiores al 30 por mil y con índices de reproducción bruta del 2 por ciento pertenecen casi exclusivamente a las regiones en desarrollo: Africa, Asia y América Latina. Los países con índices inferiores a esas cifras se sitúan, con escasas excepciones, en las regiones económicamente más avanzadas.

Los índices de natalidad disminuyeron considerablemente en el siglo XIX en todas las regiones hoy más desarrolladas; en cambio, la disminución fue muy pequeña, casi nula, en las menos desarrolladas. Después el foso se ha ensanchado enorme-

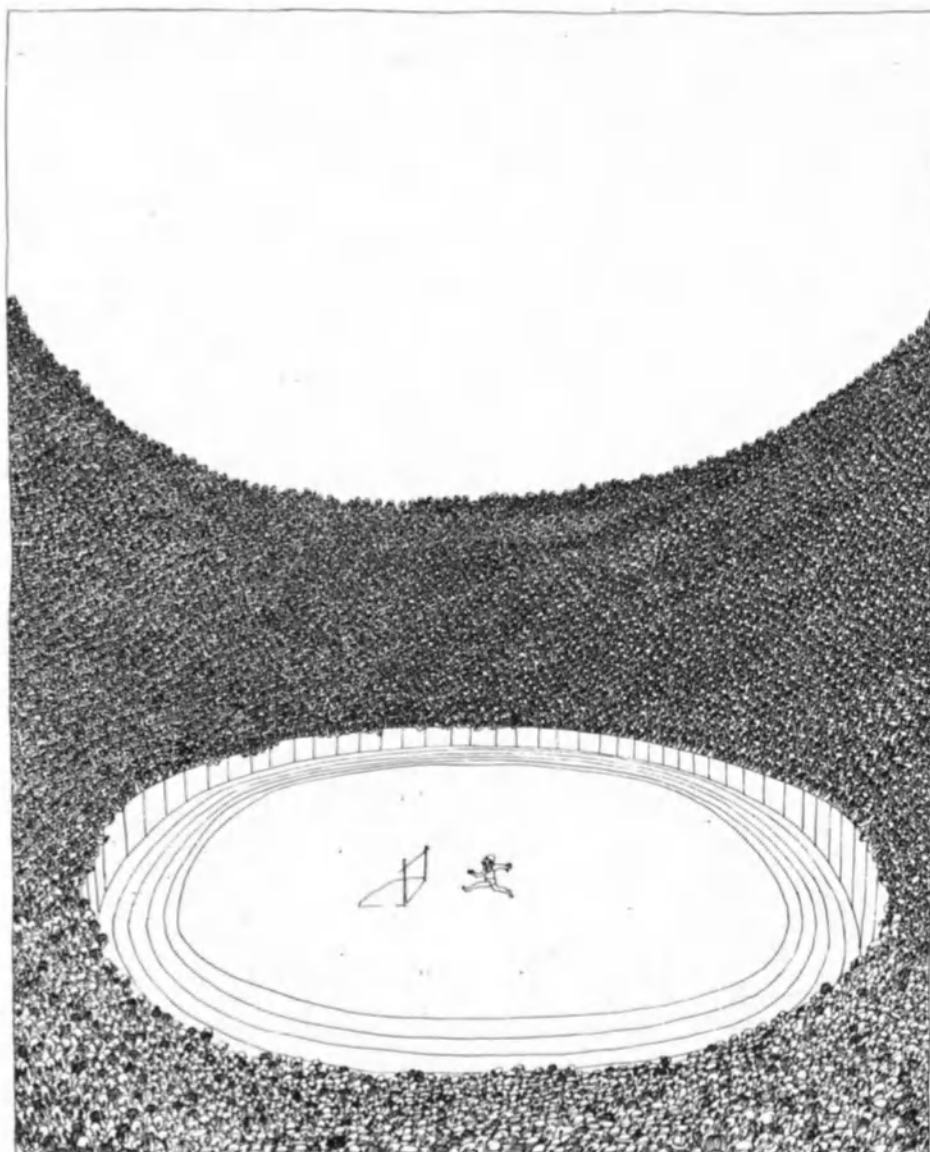
Una población que aumenta cada año un **1%** se duplica en **70** años

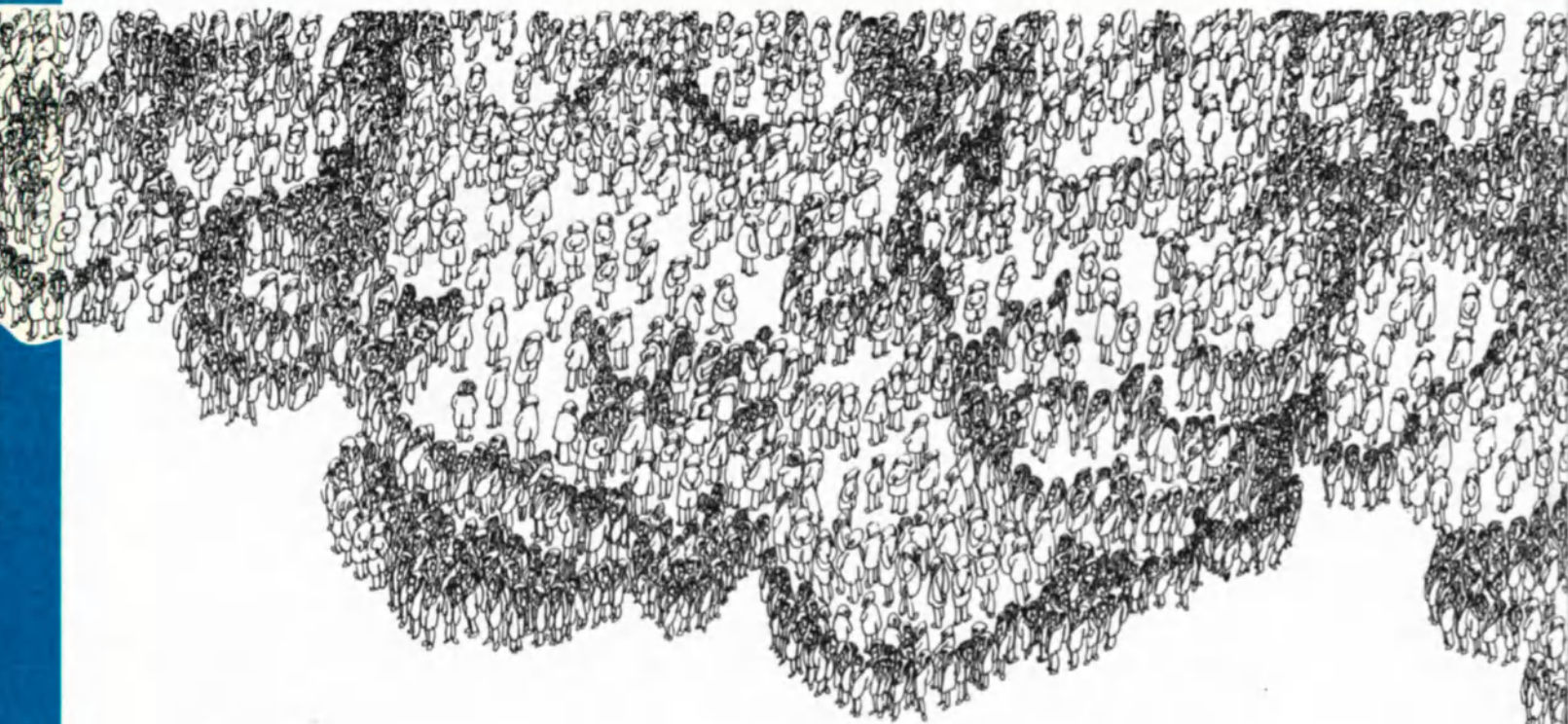


UNA VISION FUTURISTA DE LA ESPECIE HUMANA

En esta página y en la siguiente reproducimos tres dibujos humorísticos sobre el crecimiento demográfico, obra de Hans-Georg Rauch, joven artista de la República Federal de Alemania. Colaborador de numerosas revistas europeas y norteamericanas de gran circulación, Rauch es autor de varias películas para la televisión y de dos volúmenes de dibujos. Los que ofrecemos en estas páginas aparecerán próximamente en un album titulado Die schweigende Mehrheit («La mayoría silenciosa»), que van a publicar las ediciones Rohwolt, de Alemania, y Hachette, de Francia.

Dibujos © Ed. Lahumière, París





TERRIBLE ARITMETICA (viene de la pág. 10)

mente. Los índices de natalidad más característicos de los países desarrollados se acercan al 20 por mil; en los países en vías de desarrollo son el doble de esa cifra.

En una serie de países con alto índice de natalidad, entre ellos algunos que han adoptado una política y unos programas encaminados a reducir el número de nacimientos, se produjeron durante el decenio de 1960 disminuciones apreciables de la natalidad. Pero la población total de los países donde se ha producido un descenso apreciable del índice de crecimiento es pequeña comparada con la de aquellos en que ese índice ha cambiado muy poco o nada.

En Africa, una especie de cinturón de elevada natalidad atraviesa el Africa occidental desde Guinea y Malí hasta Níger y Nigeria. Los países de ese cinturón presentan índices de reproducción bruta del 3,3 por ciento o más. En cuanto a América Central, los índices estimados son sólo ligeramente inferiores.

Una zona de fecundidad muy inferior se sitúa en la cuenca del Congo, en Africa, con índices estimados de reproducción bruta del 2,1 al 2,4 por ciento. En la región del Caribe la natalidad es sólo ligeramente superior (índices de reproducción bruta en torno al 2,5 por ciento).

En Asia la zona cultural china presenta una natalidad bastante moderada, con índices de reproducción bruta no superiores al 2,8 por ciento; en esta zona se incluyen Hong-Kong, Singapur y, probablemente también, la China misma, cuyas cifras de natalidad nos son mal conocidas.

Para una serie de países del Asia sudoriental (Filipinas, Camboya, Tailandia

y los Estados malayo-orientales de Sabah y Sarawak) se han calculado índices de reproducción bruta del 3,2 por ciento o más. También Pakistán posee un alto índice de fecundidad; en cambio, India, Birmania, Nepal y Sri Lanka forman una zona de natalidad ligeramente inferior, con índices estimados de reproducción bruta del 2,5 al 2,7 por ciento.

Por falta de estadísticas, es imposible averiguar si en el conjunto de Asia ha cambiado o no en los últimos años el índice de natalidad. Es posible que en China, que posee una quinta parte de la población mundial, ese índice esté experimentando un lento declive. Varias estimaciones hechas de las tendencias demográficas a largo plazo en la India, que es el segundo país más poblado, con una séptima parte de la población mundial, indican o bien que el índice de natalidad ha disminuido sólo ligeramente desde principios de siglo, o bien que se ha mantenido prácticamente constante.

Los índices de natalidad han descendido por lo menos ligeramente en el conjunto de América Latina. En cuanto a Africa, lo más probable es que el índice general de natalidad no haya cambiado de manera apreciable. Quizá esté aumentando actualmente en el Africa media, aunque carecemos de datos fehacientes al respecto.

En lo que atañe al mundo en su conjunto, las proyecciones del índice de natalidad señalan una disminución del 34 al 25 por mil en el año 2000, fecha en que el índice de mortalidad habrá descendido del 14 al 8.

En las regiones más desarrolladas, las proyecciones muestran para los próximos 25 años sólo un ligero cambio en lo que toca a los índices de natalidad y de mortalidad bruta, al

índice de reproducción bruta y a la esperanza de vida.

Es altamente improbable que el mundo pueda alcanzar el «crecimiento demográfico nulo» en el año 2000. Para ello sería preciso que el índice general de natalidad en todo el planeta descendiera por debajo del nivel de sustitución o reproducción simple, llegando al 1,1 por ciento en el año 2000. Aun en el caso de que los países menos desarrollados consiguieran en esta última fecha un índice de reproducción bruta del 1 por ciento, en el año 2050 su población se habría multiplicado por 2,5. Si la natalidad actual se mantuviera constante y la mortalidad disminuyera, la población de los países menos desarrollados podría multiplicarse por 10 de aquí al año 2050.

En aquellos países en vías de desarrollo que tratan de frenar el crecimiento demográfico, el factor capital consiste en la *fecha inicial* y la *rapidez* del declive de la natalidad, elementos que determinan el momento en que los niveles de natalidad se acercan a la simple sustitución.

Son muchos los países poco desarrollados que pueden cuadruplicar su población en un plazo de 50 años si no se orientan hacia la reducción del índice de natalidad. Y sólo a unos pocos países, como la República Federal de Alemania, la República Democrática Alemana, Austria y Suecia, les cabe esperar que su población mantenga su nivel actual. Suponiendo que se desee estabilizar el nivel demográfico, conseguir tal objetivo exigirá probablemente varios decenios en la mayoría de los países más desarrollados y un periodo mucho más largo en los menos desarrollados. ■



Dibujo de Hans-Georg Rauch
© Ed. Lahumière, Paris



PERSPECTIVAS PARA EL PORVENIR

Según las Naciones Unidas, se necesita un siglo para interrumpir el crecimiento

EL modelo de la familia reducida va ganando prestigio y son cada vez más numerosas las personas dispuestas a adoptarlo. La rapidez de esa adopción, imprevisible por el momento, puede ser en ciertas regiones culturales mayor que en otras.

En un plazo razonable, ese modelo de familia reducida se convertirá probablemente en una realidad universal. Pero, por el momento y durante un periodo más o menos largo, existen y existirán una serie de factores conflictivos que hacen imposible la reducción inmediata de los altos niveles de natalidad.

Las grandes multitudes hundidas en la más extrema miseria son incapaces de comprender que su situación podría mejorar gracias a un comportamiento coherente y sistemático. En muchas comunidades agrícolas, donde los niños comienzan a trabajar temprano, se les sigue considerando, con toda lógica, como un valor económico.

También por razones de índole económica, los gobiernos de muchos países, algunos de ellos con una población escasa o muy dispersa, favorecen el crecimiento demográfico que todavía puede resultar ventajoso para el desarrollo económico.

En las regiones más desarrolladas el bajo nivel de natalidad es ya una realidad. En este punto, las proyecciones de las Naciones Unidas establecen una sola presunción, a saber, que la natalidad a un nivel de simple sustitución o compensación se alcanzará bastante pronto, aunque no inmediata ni simultáneamente en todas las regiones.

En las regiones menos desarrolladas cabe aplicar muchos argumentos contradictorios, de modo que el margen de suposición es amplio en cuanto a la orientación que puedan seguir las tendencias futuras en materia de natalidad.

Pero en un punto coinciden todas las suposiciones: tarde o temprano la natalidad alcanzará el simple nivel de sustitución, fluctuando después en torno al mismo. Las divergencias

surgen únicamente en lo que atañe al calendario y a la rapidez de ese declive. Más adelante se examinarán las proyecciones demográficas «alta» y «baja». Por ahora nos vamos a limitar a la proyección «intermedia».

Para comprender las implicaciones de la variante «intermedia» de las proyecciones, el lector podría tomar nota del tiempo aproximado que se calcula tarda en alcanzarse un nivel más bien bajo de natalidad en cada una de las ocho regiones principales del mundo. A continuación se enumeran las fechas en que se estima que el índice de reproducción bruta descenderá por debajo de 1,10 (es decir, cuando la fecundidad es menor de 2,25 niños por cada mujer).

América del Norte	hacia	2005
Europa	>	2000
Unión Soviética	>	2015
Asia oriental	>	2005
América Latina	>	2030
Africa	>	2040
Asia meridional	>	2025
Oceania	>	2020

De esto no se sigue que el crecimiento de la población vaya a resultar desdeñable a partir de esas fechas. En función de las tendencias anteriores de la natalidad, puede existir un porcentaje más o menos amplio de jóvenes y adultos que elevan el índice de natalidad bruta y reducen el de mortalidad bruta, originando así nuevos incrementos demográficos. La estabilización puede sobrevenir sólo ulteriormente, cuando la estructura por edades de la población se haya modificado suficientemente.

Quizá pueda servir de alivio a quienes se sienten preocupados, incluso alarmados, por el incremento demográfico que nos amenaza saber que los índices más altos de incremento corresponderán probablemente al próximo futuro, si es que no pertenecen ya al pasado reciente. Se calcula que en cada una de las ocho regiones principales del mundo los incrementos más rápidos se producirán durante esta segunda mitad del siglo. Cuando comience la próxima centuria, el creci-

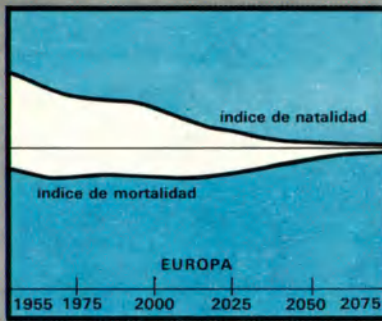
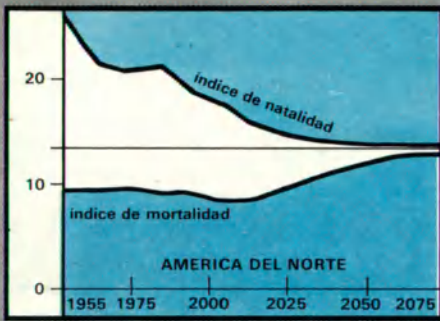
miento será ya más lento. A continuación se indican los periodos con un índice máximo de crecimiento, y los índices de crecimiento natural obtenidos, en cada una de las ocho regiones principales del mundo:

Región	Fecha	Índice por cada 1.000
<i>Sector norte</i>		
América del Norte .	1955-60	15,6
Europa	1950-55	8,8
Unión Soviética	1955-60	17,6
Asia oriental	1960-65	17,5
<i>Sector sur</i>		
América Latina	1975-80	28,8
Africa	1985-90	30,0
Asia meridional	1970-75	28,1
Oceania	1955-60	16,9

Aunque tal vez haya pasado ya el momento álgido del crecimiento demográfico, éste puede aun proseguir en línea ascendente, toda vez que la base de población a la que se aplican los índices decrecientes de aumento continúa incrementándose. A continuación se enumeran las ocho regiones principales del mundo según el periodo quinquenal en que el incremento demográfico ha alcanzado o alcanzará su máxima cifra absoluta. Se estima que, igual que la de Asia meridional, la población del mundo entero experimentará el máximo aumento en el periodo de 2010-2015, en que el incremento anual será de 110 millones de habitantes.

Región	Fecha	Aumento anual (en millones)
<i>Sector norte</i>		
América del Norte .	1980-85	3,9
Europa	1960-65	4,0
Unión Soviética	1955-60	3,6
Asia oriental	1980-85	17,3
<i>Sector sur</i>		
América Latina	2005-10	17,2
Africa	2020-25	23,6
Asia meridional	2010-15	46,6
Oceania	1985-90	0,6

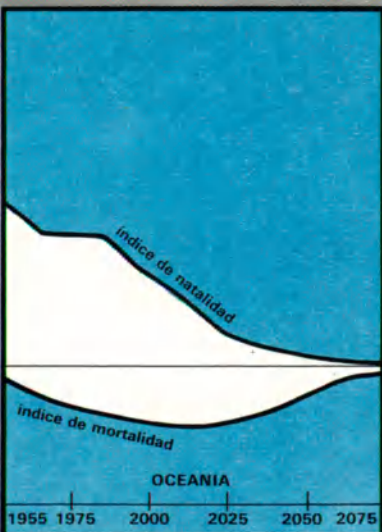
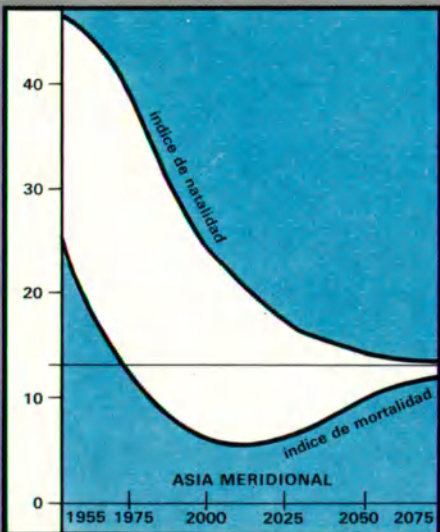
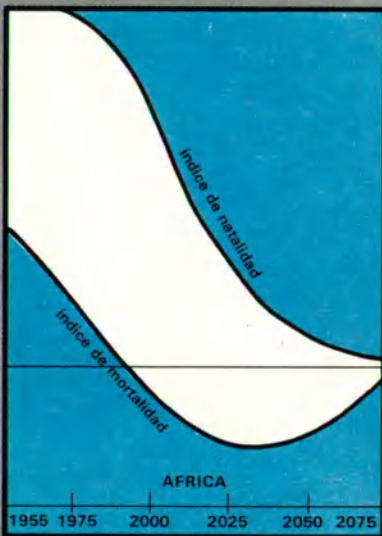
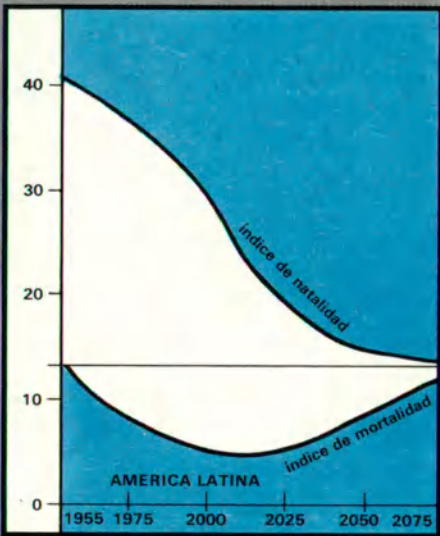
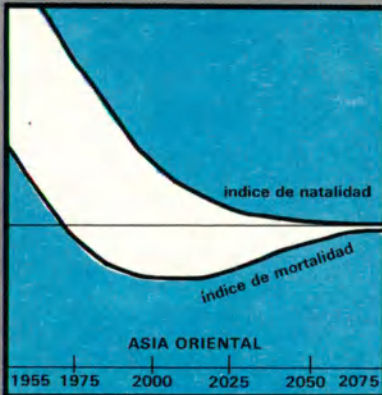
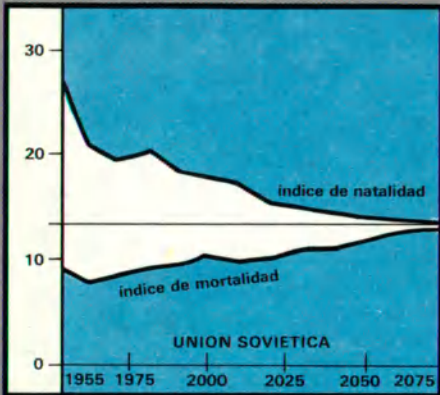
Tras este rápido examen de las proyecciones demográficas recientes en las distintas partes del mundo,



DEL INFINITO AL CERO

Estos ocho diagramas muestran cómo el índice de aumento de la población mundial

se atenúa progresivamente hasta aproximarse al nivel nulo de crecimiento en unos cien años. Los cuadros de arriba presentan los índices de natalidad en Europa y en América del Norte, que disminuyen al mismo tiempo que los índices de mortalidad se elevan hasta lograr una población estacionaria (« nivel cero de crecimiento ») cuando se encuentran en una línea horizontal hacia el año 2075. Los índices de natalidad de América Latina y de África (abajo) indican un descenso brusco, mientras que los de mortalidad disminuyen hasta el año 2025; en esta fecha comienzan a ascender, pero no llegan a la línea horizontal del crecimiento nulo sino en el año 2075. En Asia oriental y en la Unión Soviética se alcanzará el nivel cero dentro de un siglo, aproximadamente.



PERSPECTIVAS (cont.)

parece saltar a la vista que el potencial de crecimiento demográfico es mucho mayor en las regiones del sector sur que en las del sector norte.

Asia meridional, que antes poseía una población menor que Asia oriental, sobrepasará cada vez más a ésta como resultado de la mayor rapidez de su crecimiento. En efecto, se calcula que la población de aquella región aumentará enormemente y que a mediados del próximo siglo superará quizá el total de la población actual del mundo. Pero el crecimiento de la población en Asia meridional parte de una base ya muy amplia. Lo probable es que en otros lugares se de una mayor rapidez de crecimiento. En particular para África y América Latina se prevén altos índices de aumento, que se mantendrán durante un periodo más largo.

La población de estos dos últimos continentes ha sobrepasado ya la de América del Norte y la Unión Soviética, a pesar de sus índices apreciables de crecimiento. Se estima que en uno y otro país el crecimiento se volverá más lento en los próximos decenios, de modo que su población se mantendrá a un nivel casi constante durante un largo periodo. En comparación con ellos, Europa parece crecer más bien lentamente. Pero incluso Europa puede alcanzar en el siglo próximo una población doble de la que tenía en 1925.

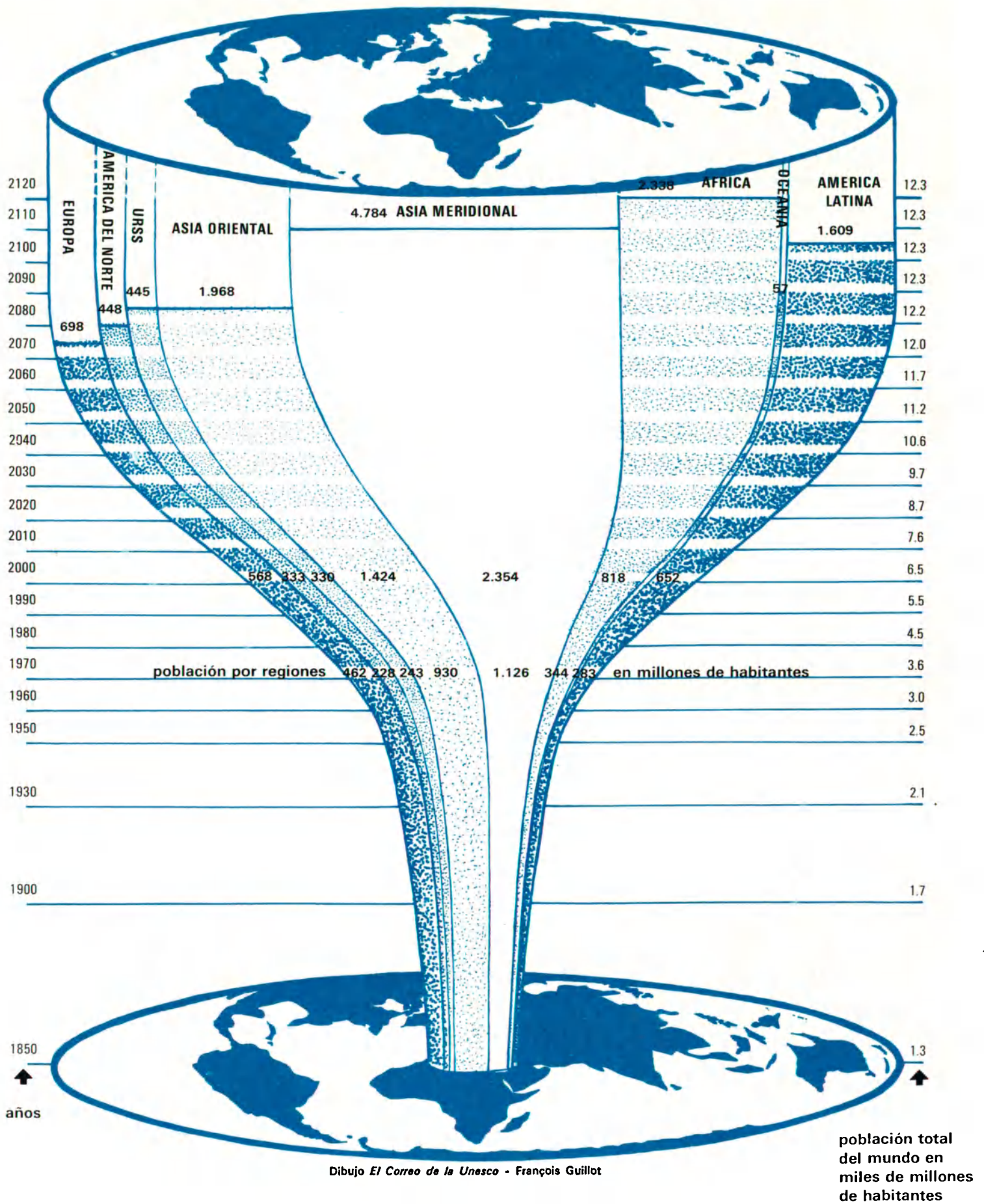
Limitando nuestro examen exclusivamente al futuro, podemos afirmar lo siguiente: entre 1975 y 2075 la población de Europa puede aumentar en una mitad y las de América del Norte, la Unión Soviética y Asia oriental duplicarse. Mientras tanto, la de Oceanía se multiplicará por 2,5, la de Asia meridional casi por 4, la de América Latina casi por 5 y la de África prácticamente por 6.

El crecimiento pasado y futuro es tan distinto según se trate del sector norte o del sur que cabe prever todo un siglo durante el cual la rapidez del crecimiento en este último superará el máximo alcanzado en cualquier momento en el norte. Esta máxima rapidez de crecimiento en el sector norte se ha producido tal vez ya en el periodo de 1950-1975, durante el cual el índice anual ha sido del 1,4 por ciento. En cambio, en el sector sur persistirán probablemente índices superiores a éste durante los cien años que van de 1925 a 2025.

Una de las consecuencias de esa disparidad en cuanto al índice de crecimiento es un fuerte desplazamiento hacia el sur del centro de gravedad de la población mundial. Tres quintas partes de la humanidad vivían en 1925 en las regiones septentrionales, y todavía la mitad aproximadamente vivirá en éstas en 1975. Pero en el siglo próximo la parte correspondiente al sector norte puede muy bien menguar hasta un tercio, incluso menos.

En 1925 uno de cada seis habitantes

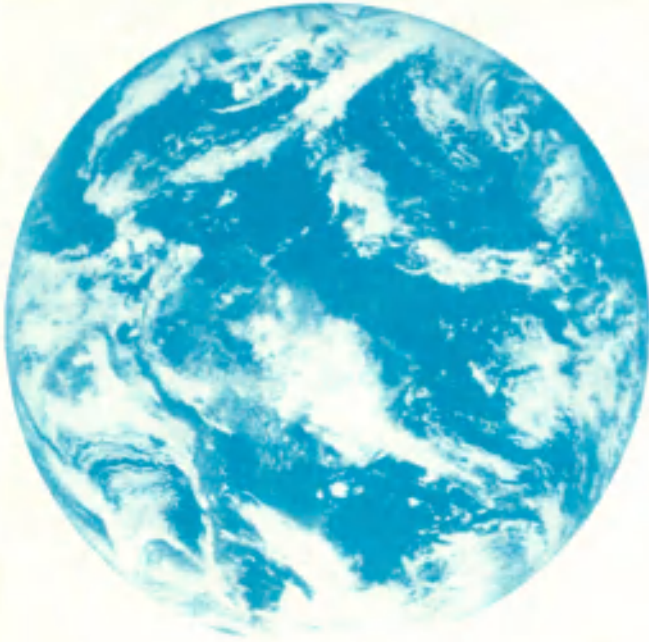
SIGUE EN LA PAG. 30



LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

Este dibujo de *El Correo de la Unesco*, realizado sobre la base de las previsiones establecidas por las Naciones Unidas, muestra de manera incontestable el ritmo espectacular del crecimiento demográfico entre 1960 y 2075, un fenómeno único en la historia de la humanidad. En efecto, es entre esos años donde se sitúa el ensanchamiento de la columna cuyo grosor representa el número total de habitantes de la Tierra. Obsérvese que entre 1850 y 1960 el crecimiento es relativamente moderado y, por otra parte, que a partir del año 2075 la población mundial tiende a mantenerse en un nivel constante. Se indican aquí las diferentes regiones del mundo con el número de habitantes que, en una fecha aproximada, dejará de aumentar (África, por ejemplo, hacia el año 2120 con 2.338 millones y Europa hacia el 2070 con 698 millones).

UNA SOLA TIERRA ¿PARA CUÁN



He aquí la Tierra

La superficie del globo es de más de 500 millones de kilómetros cuadrados. Solamente un tercio está ocupado por la tierra firme. Las dos quintas partes de ésta son desiertos de arena o de hielo. El hombre apareció en el planeta aproximadamente hace doscientos cincuenta mil años.

La tierra ha tenido siempre el mismo tamaño



Cada figura representa 50 millones de habitantes.

Hace dos mil años

Las pirámides de Egipto se levantaban ya desde hacia cerca de treinta siglos, la gran muralla china desde casi 200. Buda había nacido 500 años antes, Julio César acababa de morir, Cristo iba a nacer. El planeta estaba entonces habitado por 250 millones de seres humanos, aproximadamente. No faltaban las tierras cultivables pero los métodos primitivos de cultivo limitaban las posibilidades de explotación.

Poco a poco, el hombre se multiplica



En el año 1800...

Comienza la era moderna y, con ella, la revolución industrial, el trabajo en las fábricas, la formación de los primeros sindicatos. Pronto los ferrocarriles van a cruzar los continentes. Las grandes epidemias son vencidas una tras otra, la humanidad aumenta y alcanza la cifra de mil millones de habitantes. Robert Malthus escribe su célebre «Ensayo sobre el principio de la población».

...y el mundo sigue teniendo el mismo tamaño



A comienzos de nuestro siglo...

... hay que alimentar ya a 1.650 millones de seres. Aparecen los primeros automóviles. El primer avión logra volar durante doce segundos. La técnica moderna comienza a difundirse. Sin embargo, en la mayor parte de la Tierra, el hambre y las enfermedades ponen un dique al aumento de la población.

El mundo sigue teniendo el mismo tamaño



Mil años después...

La condición humana no ha cambiado prácticamente, pero hay ya 350 millones de hombres: cazadores, pastores, pescadores o agricultores en su mayor parte. En Europa se construyen las grandes catedrales. Los vikingos navegan hacia el oeste y llegan a América del Norte.

El mundo sigue teniendo el mismo tamaño



Quinientos años después...

La población mundial alcanza la cifra de 450 millones de habitantes. Vasco de Gama circunnavega África, Cristóbal Colón descubre el Nuevo Mundo. Copérnico comprueba que la Tierra no es el centro del universo. En un solo año, un tercio de la población de Europa es aniquilada por la peste negra.

El mundo sigue teniendo el mismo tamaño



Hoy día somos 4.000 millones

La población ha sobrepasado el doble de lo que era a comienzos del siglo. Los grandes imperios han desaparecido. Un mundo entero formado por naciones independientes se muestra resuelto a combatir la pobreza. En todas partes los hombres sueñan con una vida mejor para sus hijos. Los recursos de nuestro planeta están amenazados de agotamiento.

...y el mundo sigue teniendo el mismo tamaño



A fines de este siglo...

Se calcula que para el año 2000 la población mundial será de 6.500 millones de habitantes, es decir cuatro veces más que a comienzos de este siglo. Nadie sabe a cuántos seres humanos puede alimentar la Tierra: tal vez como máximo a 15.000 millones, dicen los especialistas, salvo que se produzca un descubrimiento científico espectacular. Hasta ahora la Tierra ha servido bien al hombre, pero ¿podremos contar indefinidamente con ella? Porque...

El mundo tendrá siempre el mismo tamaño

La política demográfica de los gobiernos según una encuesta de las Naciones Unidas

EN febrero, pasado el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas publicó los resultados de su segunda encuesta mundial sobre población y desarrollo, realizada en colaboración con los gobiernos de 80 países. La encuesta, a la que contribuyeron también con su ayuda las Comisiones Económicas de las Naciones Unidas para Europa, Asia, América Latina y África, intentaba determinar las tendencias actuales en lo que atañe a las actitudes y a la política de los gobiernos en cuestiones demográficas.

De ella se desprende que las diferencias entre los diversos países son considerables respecto de la amplitud con que se concibe la política relativa a la población.

Son muchos los países donde el problema demográfico parece confinarse prácticamente a las cuestiones referentes al índice de crecimiento natural. Otros muchos relacionan directamente la política de población con las medidas de tipo económico, social y político.

Así, el gobierno de Egipto hace hincapié en el papel primordial del desarrollo económico y social, pero sin que ello le impida prestar la debida atención a la política demográfica.

En su respuesta, el gobierno de Panamá declara:

«En Panamá se piensa que el pro-

blema no radica en el control del crecimiento demográfico sino más bien en la eliminación de la pobreza. Este problema exige que se ponga en práctica una amplia política económica y social que proporcione condiciones de trabajo justas y favorables y asegure la igualdad de oportunidades para todos.»

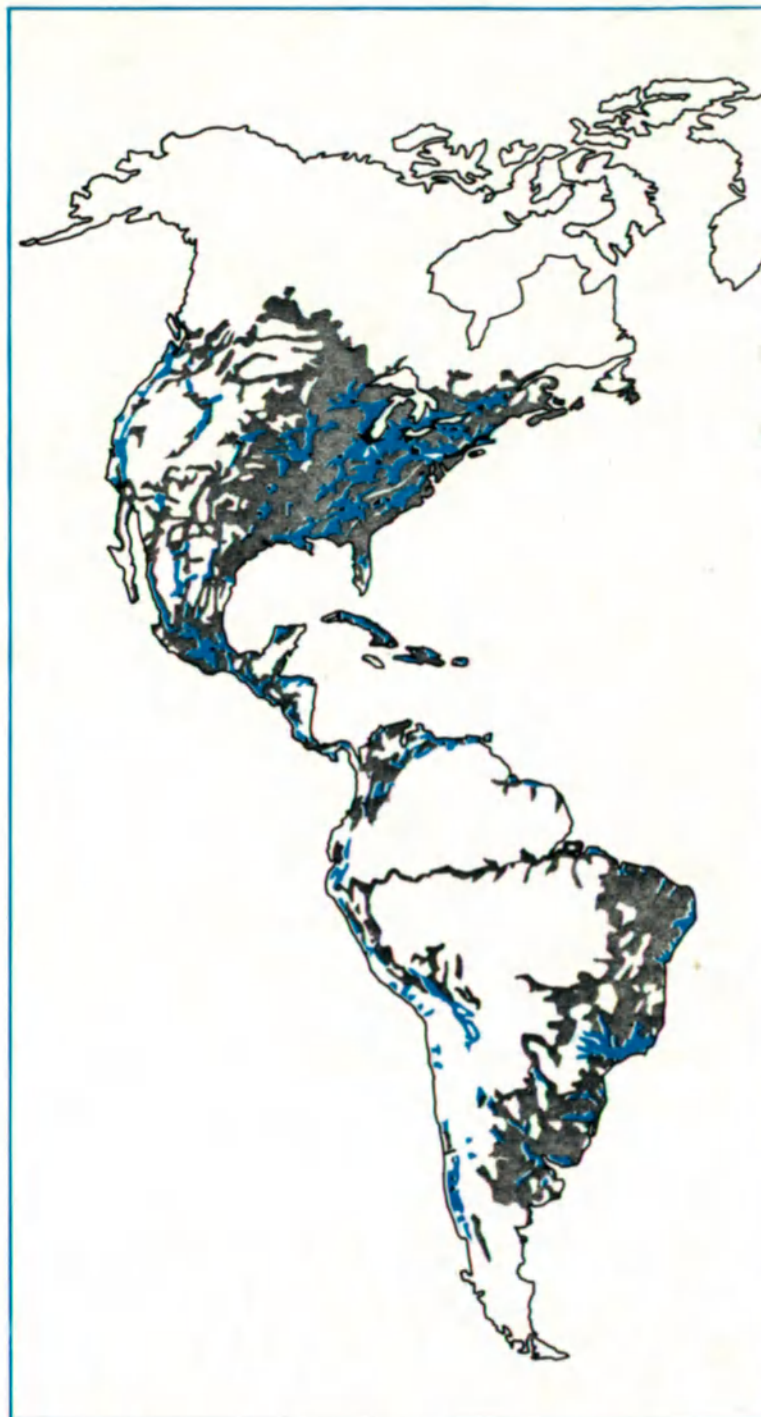
Una posición similar se expresa en una declaración hecha por un observador de la República Popular de China en la reunión de la Comisión de Población de las Naciones Unidas celebrada en Ginebra en noviembre de 1973:

«Nuestra propia experiencia nos ha enseñado —declaró en tal ocasión el señor Yu— que es erróneo y falso afirmar que la superpoblación es la causa principal de la pobreza y del atraso de los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina y que una política de la población es

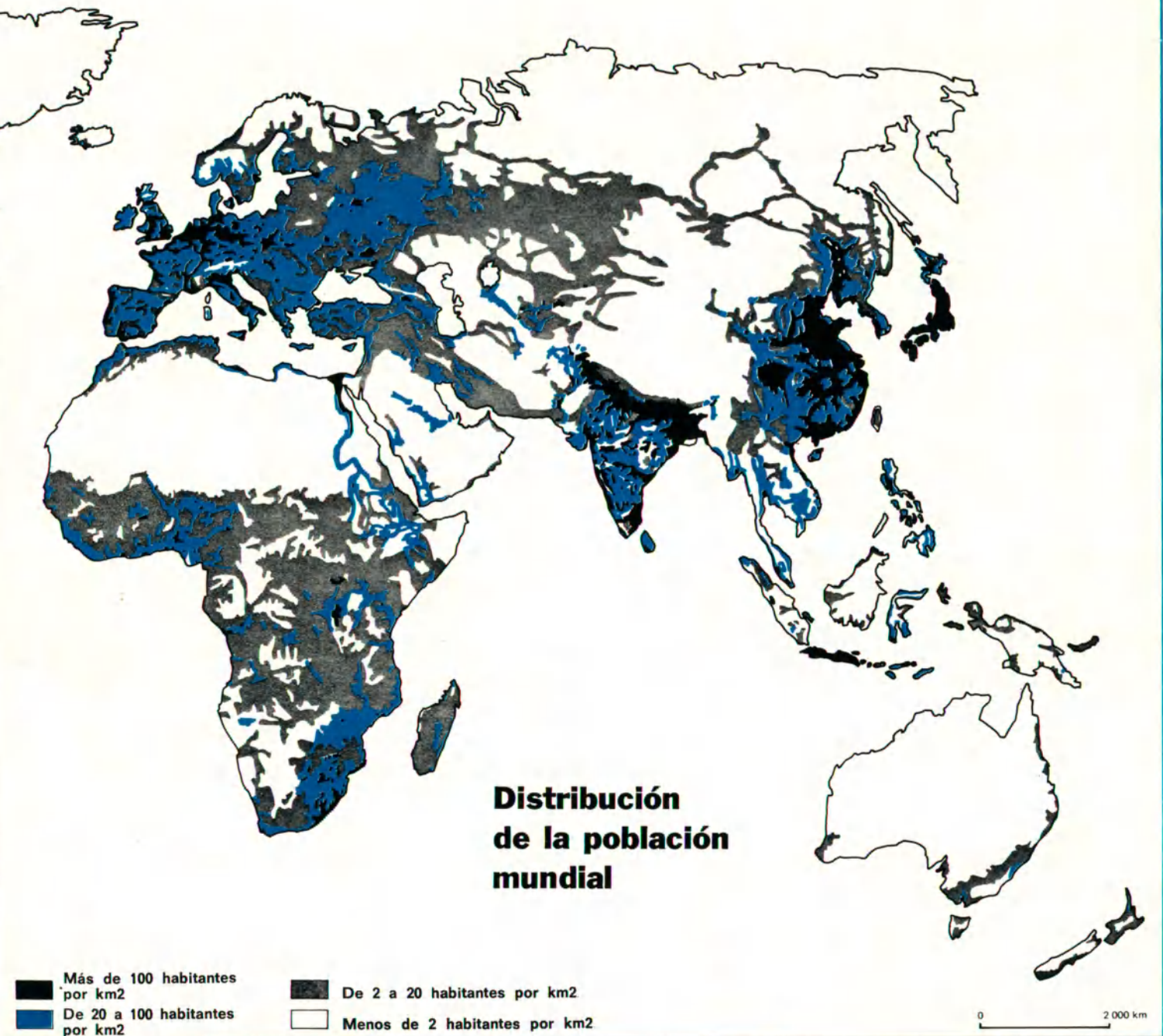
decisiva para resolver los problemas de la pobreza y el atraso... China aplica una política consistente en desarrollar su economía nacional en una forma planificada, incluida la política de crecimiento planificado de la población. Nosotros no aprobamos la anarquía ni en la producción física ni en la reproducción humana.»

A su vez, la opinión de la Unión Soviética se expresa como sigue:

«La experiencia histórica muestra que el crecimiento demográfico no puede ser un obstáculo para el desarrollo económico y cultural. Dado que la vida social se basa en las condiciones y en el nivel de la producción material, la solución del problema de armonizar el desarrollo social y económico y el crecimiento demográfico no consiste en ajustar éste al crecimiento de la economía, como ocurre en el caso de la planificación de la



© Cartographie de la Documentation Française, Paris, 1973



familia, sino en proporcionar unos índices de crecimiento económico que superen los índices de aumento de la población y garanticen una elevación del nivel de vida del pueblo.»

Pero no faltan los países que declaran taxativamente haber tropezado con grandes dificultades para elevar el nivel de vida de su población manteniendo al mismo tiempo un alto índice de crecimiento de ésta.

Así, el gobierno de Túnez afirma que «es profundamente consciente de la casi imposibilidad de elevar el nivel de vida per cápita, de resolver el problema del empleo o incluso de garantizar constantemente el índice actual de escolarización si el ritmo de crecimiento demográfico sigue como hoy».

En vista de ello el gobierno tunecino ha adoptado una serie de medidas legislativas como la elevación del límite de edad para contraer matri-

monio, la limitación de los subsidios familiares a los cuatro primeros hijos, la liberalización del aborto por motivos sociales, etc.

El gobierno de Tailandia considera también el alto índice de crecimiento demográfico como un obstáculo al desarrollo social y económico. De ahí que aplique una política de apoyo a la planificación voluntaria de la familia.

El informe de las Naciones Unidas resume del siguiente modo sus resultados en lo que toca a las principales regiones del mundo:

Africa

Tres de los 15 países africanos a que se refiere la encuesta dan indicaciones claras acerca de los objetivos de su política demográfica nacional. Se trata de Egipto, cuya meta es conseguir que en 1978 su índice de

natalidad quede reducido a un 30 por mil, Kenia, que se esfuerza también por reducir su índice de fecundidad, y Túnez, cuyo objetivo a largo plazo es alcanzar a fines de siglo el nivel actual de natalidad de Italia (un 17 por mil).

En Madagascar y Swazilandia hay buenas perspectivas de que se conceda mayor importancia a la planificación de la familia en los planes de desarrollo nacionales. Etiopía, Liberia, Malawi y Zambia no han formulado aun una política demográfica nacional, si bien el primero de estos países ha realizado ya varios estudios sobre su población. Liberia espera elaborar una política al respecto una vez concluido su censo de población de 1974.

América del Norte

Los Estados Unidos de América no han formulado aun oficialmente una



BAJA NATALIDAD

“Los problemas del desarrollo económico se simplificarían si pudiera reducirse el índice de crecimiento demográfico gracias a una drástica disminución de la natalidad en los países menos desarrollados”

por Frank W. Notestein

EN general, la gente se preocupa muy poco por el crecimiento demográfico en sí mismo. La realidad es que un concepto como ese no pasa de ser una abstracción de planificador. En cambio, todo el mundo manifiesta sin la menor ambigüedad su deseo de acrecer su prosperidad, y nadie que no sea un desalmado puede considerar la trágica pobreza que reina en la mayor parte del mundo sin sentir la urgente necesidad de elevar sustancialmente el nivel de vida y de bienestar de la gente, en particular de los más menesterosos.

De ahí que nuestra primera premisa sea la siguiente:

■ Hay que orientar la política demográfica de modo que impulse los procesos de desarrollo económico y que fomente una distribución más equitativa de la renta. A mayor abundamiento, debe afirmarse que no hay política demográfica que pueda servir de sustituto al desarrollo económico. La única manera de acabar con la pobreza es incrementar la producción.

La base de la vida se renueva y se mantiene gracias a un equilibrio inestable entre la natalidad y la mortalidad. Este equilibrio presenta dos tipos extremos: uno inútil y perjudicial, que se basa en un índice de natalidad muy alto anulado por un índice de mortalidad no menos alto; y otro

SIGUE EN LA PAG. 24

FRANK W. NOTESTEIN, norteamericano, es un demógrafo de reputación mundial. Fue el primer director de la División de la Población de las Naciones Unidas. Ha sido director de la Oficina de Investigaciones Demográficas de la Universidad de Princeton y es presidente emérito del Population Council de Nueva York. El texto que aquí reproducimos es una versión condensada del trabajo que el autor presentó en un coloquio sobre población y desarrollo organizado por las Naciones Unidas en El Cairo en junio pasado.

Presentamos a continuación dos puntos de vista sobre el problema del crecimiento demográfico. Frank W. Notestein, el «padre de la demografía norteamericana», ha defendido durante más de treinta años la idea de que ese problema no se reduce simplemente a elegir entre el desarrollo y la planificación de la familia sino que consiste en utilizar esta última como factor importante del proceso de desarrollo. Por su parte, Julian L. Simon, otro demógrafo norteamericano, sostiene una postura distinta.

¿
Control
demográfico
?



ALTA NATALIDAD

“Un aumento de la población produce a la larga resultados económicos considerablemente mejores que una población estacionaria”

por Julian L. Simon

EN el último decenio los periódicos de gran circulación, e incluso algunas publicaciones científicas, nos han presentado exclusivamente un conjunto de opiniones unilaterales sobre las repercusiones del aumento de la población en el crecimiento económico. El resultado es que tales ideas se imponen por doquier y son tenidas por verdad inconcusa.

Las opiniones a que me refiero son las siguientes: 1) en los países menos desarrollados un menor crecimiento demográfico determina un crecimiento económico más rápido; 2) en los países más desarrollados el mismo fenómeno significa un mayor rendimiento y mayores ingresos por tra-

bajador; y 3) un crecimiento continuo de la población conduce a una catástrofe de proporciones mundiales, tal como la describe el Club de Roma en su informe *Limits to growth* («Los límites del crecimiento»).

Pero esos análisis y esas conclusiones no son forzosamente correctos, aunque desde luego pueden serlo. De ahí que fomentar la adopción de leyes contra la natalidad basándose en el supuesto de que esas opiniones son acertadas, podría constituir un trágico error tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista general humano.

Ante todo, para decidir si la población actual del mundo es demasiado grande o si está aumentando con demasiada rapidez, no pueden aplicarse exclusivamente criterios científicos. Se trata de un problema que depende de la conciencia de cada cual, y la ciencia nada tiene que decir.

La ciencia, en efecto, sólo puede señalar las consecuencias probables de las diferentes políticas que se adopten. Pero el criterio para juzgar si son buenas o malas o para saber cuál de ellas debería aplicarse sigue basándose en la conciencia del individuo. Considerar que es preferible que un país tenga una población de, por ejemplo, 50 millones de habitantes con un ingreso anual de 4.000 dólares

JULIAN L. SIMON, norteamericano, es profesor de economía y estudio de mercados de la Universidad de Illinois. En los últimos años se ha dedicado a la demografía económica, particularmente al análisis de las consecuencias del crecimiento demográfico en la economía, el bienestar material de la población creciente y la relación entre el costo y los beneficios de los programas de control de la natalidad. Actualmente prepara una obra sobre la economía del aumento de la población. Este texto es una versión abreviada de un trabajo que el profesor Simon presentó en la conferencia sobre derecho y población organizada por la Unesco en París en febrero pasado.



Baja natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 22)

eficaz, fundado en índices de natalidad y de mortalidad bajos. Si las posibilidades se redujeran a sólo estas dos combinaciones, no cabe duda de cuál de ellas elegiríamos para nosotros mismos. En circunstancias normales, la gente prefiere la salud y la vida a la enfermedad y la muerte.

Pero esas dos combinaciones extremas no agotan el margen de opción. Un elevado índice de mortalidad persistentemente unido a un índice de natalidad bajo conduce derechamente a la extinción de la especie, y un elevado índice de natalidad indefinidamente unido a un bajo índice de mortalidad crearía una situación imposible.

En principio, un alto índice de nacimientos puede combinarse con una época de bajo nivel de defunciones seguida por otra de alto índice de mortalidad. Pero aplicar una política, sistemáticamente orientada a conseguir la longevidad para los individuos vivos a costa de una vida abreviada para los que vengan después parece una forma particularmente ruín de hacer pagar a los hijos los pecados de los padres. Seguro que no es éste un principio que la humanidad pueda aceptar.

SIGUIENDO con el razonamiento, llegamos a nuestra segunda premisa, que es la siguiente:

■ El fin último de la política demográfica mundial debe ser conseguir un equilibrio basado en unos índices de natalidad y de mortalidad bajos y que pueda mantenerse por un periodo muy largo en el mundo en su conjunto y en sus diversas partes.

Que el equilibrio demográfico basado en índices bajos de natalidad y de mortalidad sea el que en última instancia todo el mundo escogería para sí mismo si pudiera, no significa que sea inmediatamente ni necesario ni conveniente. De ahí nuestra tercera premisa, según la cual:

■ La política de apoyo al crecimiento demográfico debe justificarse como una serie de etapas en el camino hacia la estabilidad, la salud y la prosperidad.

En lo que acabamos de decir no se resumen todos los valores humanos, ni siquiera los más importantes. Para realizar plenamente esos valores humanos habría que satisfacer otras necesidades universales, por ejemplo, la necesidad de educación. No cabe duda de que todos nosotros exaltaríamos a un rango aun más elevado nuestro derecho a la libertad política, a elegir libremente nuestro credo filosófico o religioso y a llevar una vida en la que nos sintamos plenamente realizados. Pero ninguna de estas aspiraciones tiene por qué entrar en conflicto con el equilibrio universalmente deseado de una sana prosperidad. Es decir, ese conflicto no existirá siempre que, cuando se trate de elaborar una política de alcance internacional, se cumpla la siguiente condición esencial:

■ Nadie puede abogar por una política que en circunstancias similares no desearía para sí mismo ni para su familia.

A la luz de estos principios, ¿qué podemos decir acerca del coste y de los beneficios del crecimiento demográfico?

Es evidente que en ciertos casos el crecimiento es necesario a fin de que la población sea lo suficientemente numerosa para que la llamada «economía de dimensión» pueda dar plenamente sus frutos.

Es posible que la población de un país esté demasiado dispersa para que en el plano de la producción se muestre eficiente, pero tales casos no son muy numerosos que digamos y la existencia de espacios deshabitados no constituye una prueba. Casi siempre hay una razón que explica la escasa densidad: por ejemplo, el carácter limitado de los recursos, los caprichos o la rudeza del clima, el predominio de las enfermedades, la sustitución de la mano

de obra por las máquinas, la falta de estabilidad política o de comunicaciones con el mundo exterior...

Sin embargo, hay casos en que ciertas zonas se han mantenido relativamente inhabitadas por motivos que hoy, gracias a la tecnología moderna y a la capacidad de combatir las enfermedades, resultan notoriamente inconsistentes. En tales casos puede ser necesario un rápido crecimiento.

Claro indicio de que esta necesidad existe en una región es que en ella el nivel de salarios sea superior a la media nacional y que la corriente de migración interna apunte en dirección suya. Con harta frecuencia, cuando se habla de zonas poco pobladas que necesitarían incrementar su población, resulta luego, tras un examen atento, que tienen un nivel de salarios inferior a la media nacional y que la gente emigra de ellas. En tales casos, hablar de población «demasiado escasa» equivale a decir que es demasiado escasa para que los propietarios puedan organizar una explotación eficiente de sus haciendas, minas, etc.

A menudo se intenta fundamentar el crecimiento demográfico en razones de índole no económica. Por ejemplo, se dice: una mayor población es necesaria en función del poder o del prestigio del país. Seguramente no ha habido época anterior en que tal manera de razonar estuviera menos justificada. Quienes han dirigido siempre el mundo han sido los que poseían una tecnología superior, y ello es más cierto que nunca en esta era atómica que es la nuestra, en que el mundo puede ser destruido pero no gobernado por la agresión.

No mayor consistencia tiene la idea de que el tamaño de la población tenga mucho que ver con el prestigio del país. Está perfectamente claro que muchos países pequeños pero sanos y ricos despiertan más admiración y ejercen mayor influencia que otros con una población diez veces mayor.

En resumen, el número de casos en que puede argumentarse racionalmente en favor del crecimiento de la población es muy pequeño.

Mucho más sólidas son, en cambio, las razones para afirmar que lo que el mundo necesita no es más habitantes sino menos. Contra lo que suele creerse, esas razones no radican esencialmente en la escasez de los recursos disponibles. Es cierto que la superficie de tierra cultivable no es grande, pero la historia reciente nos ha mostrado que las capacidades técnicas y los recursos en capital pueden ser sustitutos suficientemente eficaces.

Me parece a mí que el mundo nunca ha estado tan cerca de poder obtener una cantidad de recursos básicos muy superior a todo lo que hayan sido capaces de imaginar las generaciones anteriores. Así es al menos como yo interpreto las perspectivas de desarrollo prácticamente ilimitado de la energía nuclear.

Disponiendo de una cantidad casi ilimitada de energía barata, podremos disponer también de enormes cantidades de minerales de baja ley. A mi juicio, la ciencia y la técnica modernas están capacitadas para incrementar la producción de productos alimenticios y manufacturados en cantidades con las que apenas si podemos soñar hoy día.

Y los riesgos de contaminación no anulan tampoco esa capacidad. Los problemas son sin duda serios, pero no se derivan tanto del carácter de nuestra tecnología como de nuestra defectuosa organización económica en virtud de la cual el contaminador y su producto quedan descargados de los costos de la contaminación. No cabe duda de que



Alta natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 23)

por persona en vez de 100 millones con uno de 3.000, depende de lo que cada cual considere más importante.

Por tal razón, afirmar que el aumento de la población es demasiado rápido o demasiado lento no constituye una estimación de carácter científico sino un juicio de valor.

Ni la experiencia histórica ni los datos comparados de diversas naciones suministran una base sólida para afirmar que en los países desarrollados un rápido crecimiento demográfico va necesariamente acompañado por un menor desarrollo económico. Una prueba histórica evidente es la dificultad que ha tenido Francia para alcanzar un puesto económico preeminente pese a su bajo índice de natalidad en los cien años últimos.

Ni siquiera entre los científicos, cuando hablan no en su condición de tales sino como simples ciudadanos, existe unanimidad acerca de si los Estados Unidos están superpoblados o si su población aumenta con demasiada rapidez para que beneficie al país o al mundo.

Por ejemplo, Ansley Coale, uno de los demógrafos más reputados del mundo entero, no cree que exista crisis demográfica en los Estados Unidos, aunque le inquiete el aumento de la población en los países pobres.

FRANK Notestein, decano de los demógrafos norteamericanos, no encuentra sino «razones estéticas» para desear que disminuya el ritmo del crecimiento demográfico en los Estados Unidos. «Me gustaría que llegáramos al crecimiento demográfico nulo —dice—, pero sin mucha prisa y sin que para alcanzarlo fueran necesarios grandes sacrificios.»

Pero las opiniones de Notestein y de Coale resultan menos espectaculares que los gritos de alarma que los partidarios de un control de la población profieren en torno al hambre, la miseria, la muerte y la extinción que nos amenazan. El carácter dramático de esos gritos de alarma puede explicar la amplia publicidad que han recibido. Todo esto viene de que cada niño que nace no produce mercancías, pero las consume, de modo que si el pastel sigue siendo del mismo tamaño pero aumenta el número de comensales, a cada uno le tocará una porción menor.

La discrepancia entre los hechos y la teoría ha dado lugar a varias explicaciones: §

1) El aumento de la población suscita una «concurrencia» o «rivalidad» que exige como «respuesta» un mayor esfuerzo de cada individuo y de la sociedad en su conjunto.

2) El hecho de que la fuerza de trabajo comprenda una mayor proporción de jóvenes presenta ciertas ventajas.

3) El aumento de la población crea nuevas oportunidades que facilitan los cambios económicos y sociales en los países desarrollados.

4) A un rápido crecimiento demográfico corresponde una expansión y una aplicación más rápidas de los conocimientos tecnológicos.

De todas estas explicaciones la última es la más convincente y, al mismo tiempo, la más fácil de conciliar con la teoría económica tradicional y su componente malthusiano de disminución de los ingresos per cápita. Yo he llevado a cabo un análisis para evaluar el factor del adelanto tecnológico y poder calcular las consecuencias del crecimiento demográfico en los ingresos o renta por trabajador en un país desarrollado.

Del análisis se desprende que regiones con altos índices de crecimiento demográfico, después de atravesar una etapa inicial de disminución de la renta por persona, suelen alcanzar el mismo nivel de las regiones con índices de crecimiento demográfico más bajos en periodos a veces de bastante menos de cincuenta años. En otras palabras, aunque el aumento de la población tiene inicialmente un efecto negativo en lo que respecta al bienestar económico, ese efecto se torna positivo al cabo de unos pocos decenios.

Sin embargo, no debe utilizarse este análisis para probar que, a la larga, el crecimiento demográfico es *manifiestamente positivo* en los países desarrollados. En cambio, sí constituye una prueba suficiente de que ese crecimiento no es *forzosamente perjudicial*.

En un plazo muy corto —pongamos el año próximo— es indiscutible que la renta por persona disminuirá si aumenta el número de niños. En efecto, se seguirá produciendo prácticamente la misma cantidad de alimentos pero habrá que distribuirlos entre un número superior de personas. Además, el aumento de la población infantil

entraña un aumento de los recursos públicos destinados a ciertos servicios —mayores cuidados médicos en lo inmediato y, posteriormente, más escuelas—, recursos que habrá que distraer de otras actividades que contribuirían evidentemente a elevar los ingresos por persona.

En un plazo relativamente largo, si hoy aumenta el número de niños, en unos pocos años habrá más personas que se incorporen a la fuerza de trabajo, pero la tierra y el capital no serán mayores, por lo menos al comienzo. De ahí se desprende que la producción por trabajador * será más baja, con resultados negativos para la renta per cápita.

Por otra parte, estas consecuencias se acumulan. El aumento del número de niños puede también suponer una reducción del ahorro familiar, lo cual puede aumentar el efecto acumulado.

Y como éste aumenta a la manera de un interés compuesto, el índice bajo de natalidad es mucho más ventajoso que el alto en lo que respecta a la renta por persona, al menos durante cierto tiempo, pongamos unos 50 años.

SIN embargo, los datos reales no corroboran este razonamiento apriorístico. En primer lugar, nos encontramos nuevamente con el hecho *histórico* de que la población de los países de Europa creció a un ritmo sin precedentes durante el periodo del desarrollo en esta región, es decir a partir de 1650-1750, cuando aún se trataba de países poco desarrollados.

Ciertos historiadores de la economía han concluido de ello que un crecimiento demográfico más lento habría frenado el desarrollo económico de Inglaterra durante la revolución industrial. Y en esos mismos países, actualmente considerados como desarrollados, no se observa una correlación histórica significativa entre el aumento de la población y el desarrollo económico durante el siglo o medio siglo último.

En segundo lugar, los datos que tenemos de los países actualmente en vías de desarrollo acerca de la relación general entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico contemporáneo no permiten sacar conclusiones sistemáticas y definitivas.

Richard Easterlin observa que «hay escasas pruebas de que exista una correlación apreciable, ya sea positiva o negativa, entre el índice de renta y el de crecimiento demográfico».

SIGUE EN LA PAG. 27

* La producción por trabajador/hora, y no la renta por persona o la renta por consumidor, es la medida apropiada para evaluar la fuerza productiva de una economía. Y la fuerza productiva, y no el volumen de consumo, parece ser el concepto básico del desarrollo económico.

ARCHIVES

En el siglo XX ha aumentado de modo fulminante el número de ciudades de más de un millón de habitantes: de 11 en 1900 a 75 en 1950. Para 1985 habrá probablemente más de 270. En una ciudad asiática, los edificios de muchos pisos, dedicados a viviendas, contrastan brutalmente con la menguada captura de peces (fotografías de la derecha). ¿Podrá aumentar el aprovisionamiento mundial de alimentos al mismo ritmo que el crecimiento demográfico en nuestro planeta?

Foto © Richard Frieman, París



Baja natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 24)



la «limpieza» del medio resultará onerosa, pero se trata de gastos que una sociedad verdaderamente próspera puede soportar. Por todo ello, quizá nos encontremos no al final sino al comienzo de la etapa del crecimiento económico.

Cabe confiar esperanzadamente en que nos hallamos en el comienzo, ya que la gran destructora es la pobreza. La miseria es tan abyecta que no sólo agrava las condiciones de un presente menesteroso sino que compromete el futuro; es ella la que destruye bosques y suelos, la que permite que los ríos se desborden, la que provoca el retraso mental de los niños por desnutrición, la que los debilita con enfermedades y la que nos impide conocer exactamente las posibilidades de la Tierra. Sí: la gran destructora es la miseria.

Las posibilidades son grandes, pero las realidades son sombrías. Las restricciones a que obliga la alta densidad de población en las economías puramente extractivas son claras. En los países menos desarrollados la densidad demográfica ha alcanzado a menudo un nivel tan alto que los sistemas tradicionales de producción no bastan ya para impedir la pobreza aplastante de la población. El verdadero peligro radica en que coexistan con la pobreza complejos sistemas económicos modernos y altas densidades demográficas. Esos sistemas son sumamente productivos pero su trabazón interna es tan grande que resultan muy vulnerables a los trastornos y las dislocaciones.

En los países ricos, cuyo margen para poder vivir de las existencias en momentos de agitación y desorden es amplio, los riesgos son tolerables. Pero en los países menos desarrollados, en los que grandes proporciones de la población viven al borde de la simple subsistencia, los riesgos de un sistema económico complejo son graves, como lo han demostrado ampliamente los casos recientes de hambre generalizada durante las guerras civiles más importantes.

Los sistemas complejos de producción en los países pobres y densamente poblados pueden ser fatales en las épocas de trastornos; pero a menudo la población ha crecido ya tanto que la ausencia de una economía compleja

podría ser fatal en tiempos normales. Los problemas del desarrollo económico o social resultarían mucho más simples si los países de mayor densidad demográfica tuvieran una población menor. El tamaño de ésta es tan grande que pone ya obstáculos al proceso de modernización, del cual depende toda esperanza de bienestar futuro.

Decir que son más bien pocos los países que necesitan realmente contar con una población más numerosa para alcanzar su desarrollo social y económico no equivale, en modo alguno, a afirmar que un mayor crecimiento demográfico sea perjudicial. En el mundo entero, con muy pocas excepciones, se necesitaría una verdadera catástrofe para que el aumento de la población cesara de golpe. En la gran mayoría de los países sólo puede ponerse inmediatamente fin al crecimiento demográfico duplicando o triplicando los índices de mortalidad, lo cual no solamente iría contra nuestros valores fundamentales sino que, con toda probabilidad, representaría un trastorno suficiente como para hacer retroceder todo el proceso de desarrollo.

Y aun suponiendo que el crecimiento demográfico pudiera interrumpirse inmediatamente gracias a un descenso drástico de la natalidad, resultaría dudosa la conveniencia de tal fenómeno. En casi todos los países, los altos índices de natalidad registrados en el pasado han contribuido a formar una población en la que el porcentaje de jóvenes es considerable. A medida que ese contingente de jóvenes avanza hacia la edad de la procreación, e incluso suponiendo que sólo procreen el número de hijos necesarios para que los sustituyan, habrá siempre muchos más nacimientos que muertes. De hecho, si la natalidad descendiera inmediatamente al nivel de la simple sustitución numérica, se necesitarían más de 75 años para que el aumento de la población se interrumpiera completamente en la mayoría de los países.

Parece prácticamente imposible reducir la población en un futuro próximo o incluso poner rápidamente fin al crecimiento demográfico. En cambio, debería ser posible rebajar los índices extremadamente altos de crecimiento demográfico que caracterizan a los grupos más pobres de



Alta natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 25)

Simon Kuznets ha recogido datos sobre 21 países de Asia y Africa y 19 de América Latina. Su análisis demuestra que, ni en cada caso considerado separadamente ni en el conjunto de los 40 países, existe una correlación negativa digna de ser tenida en cuenta entre el aumento de la población y la elevación del producto por persona; en realidad, la relación es positiva, aunque muy débil.

Jean-Claude Chesnais y Alfred Sauvy estudiaron el año pasado la relación entre el crecimiento demográfico y el económico durante el decenio de 1960-1969, basándose en diversas muestras tomadas de 76 países en vías de desarrollo, y encontraron correlaciones insignificantes (la mayoría ligeramente positivas).

De estos estudios empíricos realizados por especialistas mundialmente conocidos no cabe en modo alguno deducir que un aumento acelerado de la población en los países menos desarrollados incrementa la renta por persona. Lo que de ellos se deduce es que no se puede afirmar con certeza que el crecimiento demográfico *disminuye* el crecimiento económico por persona en esos mismos países.

Cuando la teoría y la realidad no coinciden, es preciso reexaminar una de las dos o ambas. Cabe señalar, por ejemplo, que el aumento de la población puede inducir a la gente a trabajar un mayor número de horas. Kusum Nair, que ha estudiado de cerca las regiones rurales de la India, señala que la falta de aspiraciones y otros factores psicológicos impiden a los agricultores indios esforzarse y trabajar más.

Cuando se ha decidido trabajar un número mayor de horas a fin de aumentar la producción es cuando cobra sentido la diversificación de las técnicas de cultivo. Eso es exactamente lo que sucedió cuando los hombres se vieron forzados a abandonar sus sistemas de vida basados en la caza y el pastoreo en grandes extensiones de tierra y a trabajar arduamente según el sistema primitivo de agricultura.

El paso a esta explotación más intensiva de la tierra permite dar cabida a un número mayor de personas. Pero más tarde se produce una demanda superior de recursos, y otra vez la población se ve obligada a trabajar más arduamente y a emplear

técnicas más avanzadas. Y así sucesivamente. Tal ha sido la historia del desarrollo de la civilización.

Según algunos de mis cálculos, un aumento *positivo* de la población ha dado a la larga (de 120 a 180 años) resultados económicos considerablemente mejores que una población *estacionaria*, aunque a corto plazo (60 años) los resultados de ésta son ligeramente superiores. Una población *decreciente* es muy perjudicial a largo plazo. Y a juzgar por las «mejores» estimaciones relativas a un país asiático representativo de los menos desarrollados del continente, el crecimiento moderado de la población (duplicación de ésta cada 50 años) da mejores resultados a largo plazo que un aumento rápido (duplicación en 35 años) o que un crecimiento lento (duplicación en unos 200 años).

A nadie sorprenderá comprobar que los índices de natalidad muy elevados no son los más convenientes. Pero la conclusión de que los índices de natalidad considerablemente altos dan por resultado, a largo plazo, una renta mayor que los índices bajos va abiertamente contra la creencia general.

Cuando alguien pone en tela de juicio la necesidad de interrumpir inmediatamente el crecimiento demográfico en los países desarrollados, la respuesta habitual consiste en una



Baja natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 26)

población en los países menos desarrollados. Hoy casi todos ellos se multiplican más rápidamente que en cualquier otra época de su historia.

Se han sostenido muchos debates eruditos en torno a las consecuencias económicas de ese crecimiento. A mí las cosas me parecen claras. Los países menos desarrollados están soportando el costo inmenso que entraña modernizar sus sistemas educativos, sus métodos para combatir las enfermedades, su producción agrícola, su equipo de producción industrial, sus transportes y sus servicios. Por desgracia, deben soportar al mismo tiempo el peso del crecimiento demográfico más rápido de su historia. Con una tecnología en fase de transición, aun en el mejor de los casos resulta difícil encontrar empleos productivos para toda la población, pero el problema es muchísimo más complicado cuando la masa de nuevos trabajadores se duplica cada dos o tres decenios.

Particularmente difíciles son los problemas relativos al aumento de la producción alimentaria. Las naciones menos desarrolladas y densamente pobladas deberán triplicar su producción de alimentos hacia fines de este siglo para poder mejorar la nutrición de sus habitantes cuyo número se habrá duplicado para entonces.

Los especialistas en agricultura parecen pensar que, si todo marcha bien, es técnicamente posible que la Revolución Verde alcance sus objetivos. Pero ello sólo será factible gracias a un alto grado de modernización, lo cual depende de otros factores a más de la fuerza de trabajo tradicional. Es decir que para producir la cantidad de alimentos necesaria sólo puede emplearse en la agricultura una proporción mucho menor de la fuerza de trabajo. Puede producirse entonces un éxodo en masa, del que la actual migración a las ciudades sería sólo un comienzo.

El desempleo y el subempleo consiguientes en la economía de las ciudades pueden poner en peligro el mantenimiento de la cohesión política, con los probables riesgos de disturbios y de mortalidad masiva que se derivarían del hambre y de las enfermedades devastadoras.

Este desplazamiento de la población rural entraña, a mi juicio, la más grave amenaza para al bienestar en los próximos decenios. Una solución parcial del problema consistiría en utilizar métodos intensivos de trabajo, pero sobre todo en el desarrollo de la industria no agrícola, con todo lo que exige en materia de formación y de inversión de capitales. Un desarrollo rápido de la agricultura y de otros sectores no agrícolas de la economía puede resultar fundamental para evitar en los próximos decenios la más grave de las tragedias humanas.

Desde luego existe el peligro de que, frente a ese crecimiento espectacular, los países menos desarrollados sigan viendo en el futuro, tal como ha sucedido hasta ahora, que una gran parte de sus esfuerzos en pro del desarrollo es absorbida por la tarea de satisfacer las exigencias mínimas del aumento de la población en vez de contribuir a un mejoramiento de la vida.

El acuerdo es casi unánime en cuanto a que el índice de crecimiento demográfico debe disminuir, especialmente en los países menos desarrollados. Pero la principal objeción que suele oírse es que por ahora hay otras cosas más importantes que hacer. ¡Claro que las hay! Por ejemplo, antes de preocuparnos por el futuro deberíamos proteger la vida actual.

Pero este es precisamente uno de los aspectos más contradictorios del rápido crecimiento de la población. Las necesidades actuales son tan apremiantes que apenas podemos preocuparnos por lo que vendrá después. Y así resulta difícil escapar a la conclusión de que los problemas del desarrollo económico se simplificarían enormemente si pudiera reducirse el índice de crecimiento demográfico gracias a una drástica disminución de la natalidad en los países menos desarrollados.

Los problemas que se plantean en los más desarrollados son mucho menos graves. Su índice de natalidad es ya muy bajo: a menudo se acerca y a veces es inferior al nivel necesario para mantener a largo plazo una población estacionaria. Su población es numerosa y está cerca del punto de equilibrio. Es de esperar que los límites que se fijen los países más desarrollados sean iguales o un poco menores que los niveles de simple sustitución numérica y que entonces se dediquen a resolver los problemas de la calidad de la vida respetando siempre el equilibrio con el medio.

La conclusión es clara. Tenemos una razón más para fomentar el desarrollo económico y social. Es fundamental aliviar la pobreza de las poblaciones existentes y prever lo necesario para el enorme número de personas que inevitablemente nacerán en el futuro. Pero también es necesario multiplicar los estímulos con vistas a una reducción de la natalidad, factor indispensable para que los esfuerzos de modernización no se malgasten en la tarea de mantener a una masa cada vez mayor de personas condenadas a la miseria.

Acaso los demógrafos, que han sido los primeros en poner de relieve la importancia del desarrollo en la transformación de los valores sociales, hayan prestado escasa atención al desarrollo económico como política demográfica específica por la simple razón de que, si no se emprende el desarrollo económico por sí mismo, no se emprenderá jamás para contribuir a reducir los índices de natalidad.

HAY toda clase de razones para afirmar que un programa decidido de planificación de la familia puede contribuir a reducir el índice de crecimiento demográfico. Hay quienes replican que los esfuerzos por generalizar las prácticas anticonceptivas resultan ineficaces allí donde sigue vigente el sistema de la familia numerosa.

Tal argumento simplifica demasiado las cosas. A decir verdad, en toda sociedad coexisten una gran variedad de valores. Y el problema consiste en prestar un apoyo adecuado a aquellos nuevos valores que abogan por una disminución del número de hijos gracias a la cual podrá ofrecerse a los que nazcan mejores condiciones de sanidad, de educación y de bienestar.

Una de las formas de fomentar esos nuevos valores es facilitar a quienes ya se sienten inclinados a ello la limitación de su progenie en la forma más sencilla y eficaz posible. Quizá no exista un medio más enérgico de propagar el ideal de la familia reducida que prestar apoyo a quienes ya lo aceptan haciendo que las prácticas anticonceptivas sean simples, atractivas y baratas.

Por otra parte, se necesitan también serios programas de carácter educativo, los cuales deberían centrarse en las ventajas que en el marco del mundo moderno presenta la familia reducida tanto para los niños como para los padres y en la índole de los servicios que pueden utilizarse con tal fin.

Evidentemente, todo esto no debe concebirse como un sustituto de los programas de sanidad y de educación que, aparte de ser tan convenientes por sí mismos, son parte integrante del proceso de modernización. Por otro lado, no cabe duda de la utilidad de combinar la planificación de la familia con los servicios sanitarios de maternidad. ■

Frank W. Notestein



Alta natalidad y crecimiento económico

(viene de la pág. 27)

serie de cálculos y reflexiones de este tenor: cuando la población se haya duplicado varias veces, ni siquiera habrá espacio para que todos se mantengan de pie o no habrá más que una masa compacta de cuerpos humanos en el mundo o, por lo menos, en los países desarrollados.

En apariencia, esto prueba que en algún momento deberá interrumpirse el aumento de la población. Es obvio que el crecimiento demográfico tendrá que detenerse alguna vez, exactamente como cualquier otro proceso de crecimiento. Pero la cuestión que se debate es saber si debe detenerse ahora.

Los alarmistas en materia demográfica suponen que, si ahora hacemos algo, seguiremos inevitablemente haciendo lo mismo en el porvenir. Pero nada nos obliga a pensar que, si la gente decide tener más hijos hoy día, continuarán teniéndolos indefinidamente y en la misma proporción.

Hablando analógicamente: si un hombre decide hoy comerse un pedazo más de torta, no debemos inquietarnos creyendo que va a seguir comiendo hasta reventar; si se trata de alguien como la mayoría de los demás seres humanos, se detendrá al llegar a un límite razonable.

Asimismo, los alarmistas parecen creer que los seres humanos (y particularmente los pobres) se llenan de hijos irreflexivamente y sin tener necesidad de ellos. Sin embargo, es absolutamente erróneo suponer que los individuos «primitivos» se reproducen prolificamente y sin un control racional de la natalidad.

CON el tiempo, casi todos los padres de familia de los países actualmente pobres podrán contar con que todos sus hijos lleguen a la edad madura. Para entonces los padres tendrán el número de hijos que quieran, pero no más, y el índice de natalidad será mucho más bajo que ahora en los países pobres, alcanzando el nivel que existe actualmente en aquellos donde la esperanza de vida es elevada.

El índice de natalidad puede seguir todavía siendo lo bastante alto para que la población aumente a un ritmo importante, pero ello corresponderá a las posibilidades de la población, del mismo modo como en los países

industrializados una elevación de la renta parece determinar un aumento del índice de natalidad, mientras una disminución de aquella (como sucedió durante la depresión de los años 30) hace que disminuya tal índice.

Se me ocurre que el camino más rápido y seguro para llegar a la situación idílica a que acabamos de referirnos es aumentar la esperanza de vida y, particularmente, disminuir la mortalidad infantil. Los últimos estudios empíricos han demostrado que cuando la mortalidad infantil disminuye, el índice de natalidad disminuye también. Y la mejor manera de reducir la mortalidad infantil es mejorar la alimentación.

Mientras la mortalidad infantil no descienda a un nivel muy bajo, los padres seguirán teniendo, por término medio, más hijos de los que querrían, en virtud del deseo explicable de pecar más bien por exceso que por defecto: los padres prefieren arriesgarse a tener demasiados hijos en lugar de muy pocos o de ninguno.

Estudios recientes han demostrado que si la gente realmente se comportara de esa manera, una disminución de la mortalidad infantil a un nivel sumamente bajo podría tener un efecto catastrófico en el índice de natalidad de los países pobres, que es exactamente lo que quieren los fanáticos del control de la población.

Cuando se debaten las cuestiones demográficas, hay quienes distraen la atención de lo esencial utilizando el pretexto de la contaminación. Pero no cabe duda de que el hombre puede evitar ésta si a ello dedica sus esfuerzos y su dinero, acabando con el desorden y la destrucción provocada por él mismo, sin necesidad de limitar la natalidad. En poco más de un decenio Inglaterra ha eliminado formas de contaminación que duraban desde hacía un siglo, gracias a lo cual el medio ambiente inglés es hoy probablemente más sano que nunca antes.

Ciertamente, la acumulación de desechos y de basuras es uno de los problemas más fáciles de resolver. Según me han contado, con los escombros de la Segunda Guerra Mundial se han construido en Berlín siete colinas que acrecen la belleza de la ciudad. En la llanura central de Illinois, donde vivo, podría muy bien construirse una colina a base de automóviles viejos y de botellas abandonadas, bien machacados y cubiertos de tierra

y árboles. Lejos de crearnos un problema, los desechos sólidos pueden constituir una auténtica bendición.

Se me ocurre que con el adelanto de la técnica y el crecimiento de la población el hombre de hoy tiene mayor capacidad para transformar el medio y hacerlo aún mejor de como lo encontró el hombre primitivo. Y lo menos adecuado para resolver los problemas más urgentes que plantea la contaminación sería disminuir inmediatamente el índice de natalidad.

Por otro lado, muchos temen que, si la población aumenta ahora, habrá menos recursos naturales para la futura población. Pero, como quiera que sea, no hay por qué creer que un aumento de la población en el presente significará menor cantidad de energía, de agua, de aire, de materiales de construcción o de suelos fértiles en el porvenir.

Quienes se inquietan por los recursos naturales recuerdan a una persona que, obsesionada por su lista de gastos, creyera ir directamente a la bancarota, sin considerar que al mismo tiempo cuenta con ingresos que podrían arrojar un saldo positivo. Muchas personas advierten solamente nuestro consumo de recursos naturales pero no ven nuestra creación de los mismos: plantación de bosques, exploración de nuevos yacimientos petrolíferos, elaboración de técnicas para extraer petróleo de las rocas, descubrimiento de nuevas fuentes de energía y de elementos nutritivos, invención de nuevas herramientas de todo tipo, etc.

NADIE puede negar que actualmente tenemos a nuestra disposición muchísimos más recursos de toda índole que en cualquier otra época anterior. Y no hay razón alguna para dudar de que este proceso de expansión de los recursos va a continuar en un futuro previsible, es decir un futuro que podamos planificar racionalmente desde ahora.

Hay quienes arguyen que por lo menos uno de esos recursos disminuye inevitablemente a medida que la población aumenta: el espacio terrestre. Se nos dice que cada vez es más difícil encontrar en Occidente lugares donde un hombre pueda acampar durante una semana en absoluta soledad y que el aumento de la población lo hará más difícil aún.

Es cierto, por ejemplo, que si el número de habitantes de los Estados Unidos se acrecienta, habrá menos posibilidades de disfrutar tranquilamente en la soledad de los salvajes espacios de Montana. Pero esto, por sí solo, no prueba que el incremento demográfico sea perjudicial.

Además, aunque las oportunidades de cada uno para disfrutar de la soledad seguramente disminuirán si la población aumenta, ello no significa que la consecuencia general del crecimiento demográfico sea limitar las

PERSPECTIVAS PARA EL PORVENIR

(Viene de la pág. 16)

del mundo era europeo, mientras que en 2075 quizá ya no lo sea más que uno de cada diecisiete. Justamente lo contrario ocurre en el caso de África, cuya población va a pasar de ser una pequeña fracción a representar un alto porcentaje de la población mundial. (Véanse la pág. 17 y el cuadro inmediatamente inferior.)

Para poder hacer frente al meteórico incremento de las necesidades económicas en las zonas meridionales de la humanidad, no sólo el desarrollo económico sino también el de la ciencia y la tecnología tendrá que enfocar

aventurarse a prever un mundo totalmente urbanizado. Pero también este fenómeno llegará con el tiempo a un límite. Quizá en un futuro remoto el sistema de asentamiento de la población cristalice en nuevas formas que aun no podemos apenas concebir por falta de las necesarias herramientas intelectuales.

Un poco más de la quinta parte de la población mundial vivía en las ciudades en 1925. En cambio, la proporción urbana dentro del total mundial se acerca hoy a los dos quintos, será probablemente superior a la mitad a

1930 en Europa, hacia 1960 en la Unión Soviética y hacia 1965 en América Latina. Y se calcula que alcanzará ese porcentaje hacia 1995 en Asia oriental, hacia 2015 en África y hacia 2025 en Asia meridional.

Las cifras estimadas de la población urbana muestran que ésta se ha multiplicado casi por cuatro de 1925 a 1975 (pasando de 405 millones a 1.585 millones) y que es probable que se multiplique de nuevo por esa cifra de 1975 a 2025 (para llegar a los 6.029 millones).

En los últimos cincuenta años la población urbana casi se duplicó en Europa, se triplicó en América del Norte y Oceanía, se quintuplicó en la Unión Soviética, se sextuplicó en Asia oriental, casi se septuplicó en Asia meridional y se octuplicó más o menos en América Latina y África.

En los próximos cincuenta años la población urbana de Europa puede aumentar en cuatro quintas partes, las de América del Norte, la Unión Soviética y Oceanía duplicarse o más, la de Asia oriental cuadruplicarse, la de América Latina quintuplicarse, la de Asia meridional sextuplicarse y la de África octuplicarse.

En 1925 dos quintas partes de la población urbana mundial se hallaban aun en Europa. Actualmente, aunque se ha duplicado, la población urbana europea es aproximadamente igual a la de Asia oriental y a la de Asia meridional. En el futuro es posible que estas dos últimas regiones juntas posean la mitad de la población urbana del mundo, mientras en América Latina y en África los habitantes de las ciudades serán más numerosos que en Europa, a pesar de la continua urbanización de ésta.

En muchas regiones el crecimiento demográfico general ha sido tan grande que a pesar del inmenso desarrollo del tamaño y del número de las ciudades, la población rural sigue

Porcentajes de la población mundial en las ocho regiones principales, 1925-2075

Región	1925	1950	1975	2000	2025	2050	2075
Total mundial	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector norte	61,2	56,1	49,4	40,8	34,7	31,0	29,3
América del Norte	6,4	6,7	6,0	5,1	4,4	3,9	3,7
Europa	17,3	15,3	11,9	8,7	7,0	6,1	5,8
Unión Soviética	8,6	7,2	6,4	5,1	4,2	3,8	3,7
Asia oriental	29,1	26,4	25,1	21,9	19,1	17,2	16,2
Sector sur	38,8	43,9	50,6	59,0	65,3	69,0	70,7
América Latina	5,0	6,5	8,1	10,0	11,7	12,6	13,0
África	7,8	8,7	9,8	12,6	15,1	17,2	18,4
Asia meridional	25,4	28,1	32,2	36,1	38,0	38,8	38,8
Oceanía	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5

su atención hacia los nuevos problemas con el fin de reforzar en gran medida el eficaz empleo de los recursos existentes en los climas cálidos y tropicales.

Otro aspecto del reparto geográfico de la población es el de su relación con la superficie disponible. Por ejemplo, en 1975 Europa será todavía, entre las regiones principales del mundo, la más densamente habitada, con 97 personas por kilómetro cuadrado de superficie. Durante la segunda mitad del siglo próximo la densidad será probablemente casi tan grande en América Latina y en África, mientras Asia meridional, quizá con 240 personas por kilómetro cuadrado, se convertirá en la región más densamente poblada del mundo.

Después del problema del crecimiento acelerado, el cambio más espectacular que se está produciendo en la población mundial es su rápida urbanización. A lo largo de la historia y hasta fecha bastante reciente, la mayoría de los seres humanos residían en las zonas rurales. En cambio, actualmente en ciertas regiones, y pronto en casi todas las demás, la mayoría de la población es o será urbana.

La tendencia parece por el momento irreversible y lleva aparejados profundos cambios en los modos de vivir, de pensar y de sentir. Cabe incluso

fin de siglo y puede elevarse a los dos tercios dentro de cincuenta años. En América del Norte, Europa, la Unión Soviética y América Latina la población urbana representará entonces una mayoría aplastante.

Es interesante observar el momento en que la población urbana se convirtió, o se convertirá probablemente, en la mayoría de los habitantes de cada región. El índice de urbanización superó el 50 por ciento hacia 1920 en América del Norte y Oceanía, hacia

Habitantes por kilómetro cuadrado en las ocho regiones principales, 1925-2075

Región	Miles de km ²	1925	1950	1975	2000	2025	2050	2075
Total mundial	139.450	14	18	29	47	66	81	87
Sector norte	60.574	20	23	33	44	53	58	59
América del Norte	21.515	6	8	11	15	19	20	21
Europa	4.931	69	79	97	115	131	139	142
Unión Soviética	22.402	7	8	11	15	17	19	20
Asia oriental	11.726	49	56	86	121	150	164	168
Sector sur	78.876	10	14	26	49	76	98	109
América Latina	20.535	5	8	16	32	52	69	77
África	30.227	5	7	13	27	46	64	74
Asia meridional	19.557	25	36	66	120	179	223	240
Oceanía	8.557	1	2	3	4	5	6	7

**Población urbana en el mundo y en las ocho regiones principales
1925-2025 (en millones)**

Región	1925	1950	1975	2000	2025
Total mundial	405	704	1.585	3.395	6.029
América del Norte	68	106	186	285	374
Europa	162	207	314	444	567
Unión Soviética	30	71	155	252	339
Asia oriental	58	105	322	771	1.226
América Latina	25	66	196	494	923
Africa	12	30	98	326	795
Asia meridional	45	111	299	798	1.769
Oceanía	5	8	15	25	36

aumentando. En cambio, en América del Norte, Europa y la Unión Soviética, donde la población rural había llegado a su punto más alto, está decreciendo y puede disminuir más acusadamente en los próximos decenios.

Las proyecciones a largo plazo permiten considerar la probabilidad de que en otras partes del mundo la población rural alcance también tarde o temprano un límite máximo y deje de aumentar. Esto puede ocurrir en Asia oriental hacia 1985, en América Latina hacia el año 2010, en Oceanía hacia el 2020 y en Africa tal vez hacia el 2030.

Sin embargo, la cifra máxima a que la población rural ha llegado en el pasado o que puede alcanzar en el futuro varía según el lugar. En América del Norte, Europa y la Unión Soviética ha sido de 60, 180 y 145 millones, respectivamente. En América Latina se puede llegar al límite máximo con 172 millones, en Africa con 594, en Asia oriental con 689 y en Asia meridional con 1.732. Esta última cifra supera en 700 millones a la actual y es difícil prever cómo una población rural incrementada en tales proporciones podrá ser económicamente productiva.

Para el lector inquieto puede resultar tranquilizador saber que las proyecciones se basan en presunciones más o menos arbitrarias. Es probable que el futuro demuestre que ninguna de ellas es exacta. En efecto, las proyecciones expuestas hasta ahora constituyen sólo una variante «intermedia» que, a nuestro juicio, es quizá la más probable. Pero las variantes «alta» y «baja» calculadas conjuntamente con aquella siguen considerándose dentro de una categoría que no se puede descartar como improbable. Aparte de este modelo de tres variantes probables, se han elaborado otras proyecciones posibles.

Una de ellas, la que se refiere al mantenimiento indefinido de los niveles de natalidad calculados recientemente en cada región, debe quedar descartada como absolutamente imposible.

Apartándonos menos de la realidad, lo esencial del problema consiste en cómo prever el calendario y la

rapidez de la reducción de los niveles de natalidad que habrá que lograr inevitablemente. Se ha acumulado un volumen importante de datos sobre algunas tendencias pasadas, por lo menos en ciertas regiones del mundo, y existen estudios acerca de las circunstancias que determinaron esas tendencias a la disminución.

Pero existen dos tipos de factores: unos que pueden precipitar la reducción de la natalidad y otros que la retardan. El resultado neto es que la disminución real de la natalidad depende de la rapidez y de la fuerza con que los primeros factores prevalecen sobre los otros. El lector podrá pues advertir cuán amplio es el margen de incertidumbre. Es de esperar que los programas gubernamentales que se orientan en ese sentido logren por lo menos un éxito parcial.

De todos modos, es útil considerar las posibles consecuencias de una presunción más funesta respecto al índice de mortalidad. Por ejemplo, en el decenio de 1960-1969 la prolongación de la esperanza de vida en la mayor parte del mundo fue menos rápida que en el decenio precedente. Un supuesto interesante, aun sabiendo que se trata de una hipótesis muy pesimista y más bien improbable, es que desde 1970 la disminución de la mortalidad haya quedado interrumpida de modo permanente.

Aun no se ha calculado en detalle una proyección en este sentido, pero puede esperarse razonable-

mente que en las regiones hoy día más desarrolladas el mantenimiento de la mortalidad en sus niveles recientes no hará que disminuya de modo considerable el crecimiento demográfico estimado, toda vez que la mortalidad es ya muy baja. En algunas de las regiones menos desarrolladas, el aumento de la población se producirá a un ritmo considerablemente más lento si, aunque no lo creemos, las condiciones de salubridad se mantienen al mismo nivel que ahora.

Finalmente, sigue siendo legítimo pensar en la posibilidad de que se produzcan acontecimientos catastróficos con grandes pérdidas de vidas humanas. No puede descartarse la posibilidad de que una tragedia de inmensas proporciones acabe con nosotros en cualquier momento. Pero no existe base alguna para calcular ni su plazo ni su amplitud. En este trabajo se ha hecho hincapié en que todos los esfuerzos destinados a la preservación de la paz, el respeto de los derechos humanos, el fomento del progreso económico y social, la protección del medio y las medidas de ayuda urgente en caso de calamidades naturales están destinados precisamente a evitar una catástrofe generalizada.

Por tanto, a la hora de elaborar orientaciones con vistas a una acción responsable, sólo podemos tener en cuenta aquellas proyecciones en las que no entran en consideración, aun cuando sean posibles, los cataclismos y las catástrofes. ■

**Población rural en el mundo y en las ocho regiones principales,
1925-2025 (en millones)**

Región	1925	1950	1975	2000	2025
Total mundial	1.555	1.781	2.445	3.119	3.172
América del Norte	57	60	57	48	31
Europa	177	185	165	124	78
Unión Soviética	138	109	101	78	52
Asia oriental	513	552	689	653	530
América Latina	73	96	131	158	149
Africa	144	187	297	492	594
Asia meridional	452	587	998	1.556	1.727
Oceanía	4	5	7	10	11

Alta natalidad y crecimiento económico *(viene de la pág. 29)*

posibilidades de tener una vida privada y de gozar de la naturaleza. No hay duda de que las oportunidades actuales de hacerlo son mayores que las que tenía el habitante de la ciudad hace cien años, gracias a la invención del automóvil y del avión y a la construcción de carreteras. Y la posibilidad de disfrutar de una gran variedad de paisajes naturales en todo el mundo es muy superior a la que podía tener cualquier hombre del siglo XIX, aunque fuera un príncipe.

La verdadera clave para el crecimiento demográfico reside en la conciencia, en los valores del individuo. Seamos absolutamente honestos en este punto: todos los juicios acerca de las dimensiones de la población giran en torno a criterios de valor. Los economistas, por ejemplo, han empleado durante mucho tiempo el concepto de «población óptima» para un país dado, expresión que tiene una apariencia muy científica. Pero estos debates en torno

a las dimensiones óptimas de la población o a los índices óptimos de crecimiento se basan inevitablemente en un criterio sobre lo que es mejor o peor, y ese criterio generalmente es la renta actual por persona, a la que se añaden algunas consideraciones sobre la «calidad de la vida».

Sin embargo, nadie está dispuesto a llevar el criterio de la renta por persona hasta sus conclusiones lógicas. En efecto, ese criterio entraña dos posibilidades:

■ Excluir a todas las personas que cuentan con escasos ingresos. Al dejar de lado la mitad de la población que recibe la peor parte en la distribución de la renta, por un simple proceso aritmético se elevará la renta media de todo el país. Lógicamente, se podría continuar así hasta que no quedara más que un hombre, el más rico de todos. Tal conclusión es evidentemente absurda, pero a este tipo de absurdos

nos conduce el criterio basado en la renta media y la calidad de la vida.

■ El índice de natalidad debería descender hasta niveles ridículamente bajos, y tal vez hasta el nivel cero. En cada caso, ese nivel dependería del valor que se atribuyera al futuro en relación con el presente. Ello se debe a que pasará mucho tiempo antes de que los niños comiencen a producir algo, aunque empiezan a consumir inmediatamente. De ahí que un niño nacido hoy disminuya los ingresos medios de todos los habitantes y que no tener niños en absoluto el año próximo repercutiría favorablemente en esos ingresos.

Pero, evidentemente, nadie quiere ir tan lejos por el camino adonde nos conduciría el criterio basado en la renta por persona. Por tanto, ese criterio no puede ser determinante en materia de política demográfica.

Julian L. Simon

POLITICA DEMOGRAFICA *(viene de la pág. 21)*

política demográfica, pero adoptan ya en estas cuestiones una actitud positiva facilitando a quienes los desean los correspondientes servicios de planificación de la familia.

Por su parte, Canadá no ha estudiado aun la posibilidad de formular oficialmente una política taxativa en materia de población.

América Latina

El panorama que se deduce de las respuestas más bien escasas recibidas de los países latinoamericanos quizá no represente la situación actual de la región en su conjunto.

Cinco países (Barbados, Colombia, la República Dominicana, Panamá y Trinidad y Tobago) han aplicado durante algún tiempo una política encaminada a reducir el índice de crecimiento demográfico. México parece a punto de unirse a este grupo.

Chile, Perú y Uruguay han adoptado una postura neutral, partiendo del supuesto de que el desarrollo social y económico general en sí mismo acabará con el problema de la población. En Chile y Uruguay el índice de crecimiento disminuye desde hace algún tiempo y es actualmente relativamente bajo. En Perú el gobierno no se ingiere en las prácticas privadas de planificación de la familia aplicadas en el país.

Asia

Los países asiáticos reconocen en su mayoría la necesidad de poner en práctica una activa política demográfica. Esta conclusión se basa en las respuestas de 23 países de la región, China no incluida:

La mayoría de los países que han

respondido a la encuesta de las Naciones Unidas mantienen una política claramente orientada hacia la reducción del crecimiento demográfico. La India prosigue su actual política antinatalista. Irán espera poder conseguir en un plazo de 20 años que su crecimiento demográfico anual quede reducido al 1 por ciento. Japón se esfuerza en alcanzar un nivel estacionario de su población. El objetivo del gobierno de Laos es poder reducir en el año 2000 su actual índice del 2,4 a un 1,2 por ciento.

En Paquistán se está dando una amplia publicidad a la consigna nacional «Menos niños y más sanos». En Nepal la política demográfica actual es también reducir el ritmo de crecimiento. En Filipinas se estima que gracias a la aplicación de una serie de medidas podrá disminuirse el índice de natalidad de un 43,2 por mil en 1970 a un 34,8 por mil en 1980. En Singapur el objetivo final es conseguir un crecimiento demográfico nulo.

Tailandia intenta reducir el índice de crecimiento demográfico de más del 3 por ciento actualmente al 2,5 por ciento en 1976. El gobierno de Turquía está adoptando medidas para que en 1995 su población no sobrepase la cifra de 65 millones.

Los gobiernos de Bahrein, Kuwait, Jordania y la República Árabe Siria no adoptan una postura taxativa, pero de sus respuestas se deduce el deseo de frenar en el futuro su crecimiento demográfico.

La política del gobierno de Irak es mantener hasta 1980 su índice actual de natalidad y disminuir el de mortalidad, mientras que la del gobierno de la República Kmer se orienta hacia un crecimiento acelerado.

Europa y la URSS

Veintiún países europeos (incluida la Unión Soviética) han contestado a la encuesta de las Naciones Unidas. La mayoría de los países europeos poseen índices moderados o bajos de crecimiento demográfico. Por consiguiente, su política en la materia se preocupa mucho menos de los problemas del crecimiento que los países de otros continentes.

Ningún país de la región indica que aplique una política explícitamente encaminada a reducir el ritmo de crecimiento de la población.

La República Federal de Alemania y los Países Bajos muestran una cierta preocupación por las tensiones que podría provocar un mayor aumento del número total de sus habitantes.

Los gobiernos de los siguientes países: Austria, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia, la R.S.S. de Ucrania, la Unión Soviética y Yugoslavia, no intervienen directamente para nada en la evolución demográfica.

Cinco países europeos informan que su política es favorable al aumento de su población. Se trata de Checoslovaquia, Francia, Grecia, Hungría y Rumania. Polonia no indica claramente su postura, aunque expresa cierta preocupación por las posibles repercusiones de un bajo índice de crecimiento demográfico en el desarrollo futuro.

Oceanía

Australia y Nueva Zelanda no se han fijado ningún objetivo demográfico concreto, pero ambos países se interesan por mantener un control del índice de crecimiento de su población mediante una adecuada política de inmigración. ■

LIBROS RECIBIDOS

■ **Historia de la filosofía**
Vol. I: Filosofía antigua y medieval
Vol. II: Filosofía moderna y contemporánea

por Felipe Martínez Marzoa
Ediciones Istmo, Madrid, 1973

■ **Historia de los estilos artísticos**
Vol. I: Desde la Antigüedad hasta el Gótico

Vol. II: Desde el Renacimiento hasta el tiempo presente
Dirigida por Ursula Hatje
Ediciones Istmo, Madrid, 1973

■ **El desarrollo económico soviético 1917-1970**
(Dos volúmenes)

por R. Hutchings
Ediciones Istmo, Madrid, 1973

■ **Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen**

por Antonio Domínguez Ortiz
Ediciones Istmo, Madrid, 1973

■ **Los monstruos sagrados**
La máquina de escribir

por Jean Cocteau
Editorial Losada, Buenos Aires, 1973

■ **El que a hierro mata**

por Hernán Lavín Cerda
Seix Barral, Barcelona, 1974

■ **Planificación cerebral del futuro del hombre**

por José Manuel Rodríguez Delgado y otros
Publicaciones de la Fundación Juan March, Madrid, 1973

■ **Métodos de campo en el estudio de la cultura**

por Thomas Rhys Williams
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1973

■ **Historia de España Alfaguara**
Vol. VI: La burguesía conservadora (1874-1931)

por Miguel Martínez Cuadrado
Alianza Editorial, Madrid, 1973

■ **Los viajeros de la Ilustración**

por Gaspar Gómez de la Serna
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Introducción a la medicina**

por Roger James
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **El cine**

por Antonin Artaud
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Años inolvidables**

por John Dos Passos
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Introducción a la economía de Cataluña**

por Ramón Trias Fargas
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Blues para Mr. Charlie**

por James Baldwin
Alianza Editorial, Madrid, 1974

■ **Teatro de protesta y paradoja**

por George E. Wellwarth
Alianza Editorial, Madrid, 1974

LATITUDES Y LONGITUDES

Los museos de América Latina

La revista trimestral de la Unesco *Museum* dedica su último número (Vol. XXV, No. 3, 1973) a la función que desempeñan actualmente los museos de América Latina. En ese número, profusamente ilustrado, se analiza el papel que ha correspondido a los museos no solamente en el campo de la cultura sino también en el del desarrollo rural, la urbanización, la tecnología, la educación y la vida cotidiana. Precio del ejemplar: 3 dólares; suscripción anual: 10 dólares.

Un museo afro-brasileño

El Brasil, que va a emprender un programa de cooperación cultural con África, está creando en San Salvador de Bahía un Museo Afro-Brasileño y un centro de investigaciones conexas. La decisión de crear el primer museo enteramente dedicado a las relaciones entre las culturas africanas y las de la América tropical se adoptó a raíz de un estudio sobre los museos brasileños realizado por dos expertos de la Unesco, Jean Favière y Jean Gabus.

Proteínas de pescado sin olor ni sabor

Suecia empleará en el curso de este año aproximadamente 1.000 toneladas de proteínas de pescado para enriquecer 30.000 toneladas de productos a base de trigo destinados a los proyectos de ayuda del Programa Mundial de Alimentos para los países en vías de desarrollo. La proteína de pescado sin olor ni sabor, elaborada en Suecia, aumenta del 6 al 15 por ciento el contenido proteínico de la harina de trigo, con lo cual adquiere el mismo valor biológico que la caseína, que es la proteína principal de la leche y del queso.

Copérnico en 600.000 ejemplares

Por decisión de las autoridades de la Argentina, va a reeditarse en ese país el suplemento para niños sobre Copérnico que incluimos en nuestro número de abril de 1973. La tirada, que será nada menos que de 600.000 ejemplares, se distribuirá entre todos los escolares y estudiantes argentinos.

Una nueva experiencia de educación

En la provincia de Ontario, Canadá, se está llevando a cabo un experimento con varias «escuelas libres» cuyos estudiantes elaboran sus propios programas de educación y utilizan la comunidad entera como aula de clase. En un folleto titulado «Los cambios en la educación secundaria y sus repercusiones en la educación permanente del Canadá», que acaban de publicar conjuntamente la Unesco y la Oficina Internacional de Educación, se describe el

funcionamiento de la primera de dichas escuelas secundarias experimentales. El folleto antes mencionado puede solicitarse a la Oficina de Publicaciones de la Unesco, París.

Música latinoamericana para ayudar a los niños de África

El pasado 20 de febrero uno de los mejores grupos musicales de América Latina, el conjunto chileno «Los Quilapayún», ofreció un concierto en la Casa Central de la Unesco, en París, para lanzar oficialmente un disco de 45 rpm grabado como muestra de solidaridad con las poblaciones africanas que sufren los efectos de la sequía. «Los Quilapayún», nombre que en dialecto araucano significa «Las tres barbas», son uno de los más notables exponentes de la nueva canción popular chilena que, resucitando las formas musicales indígenas, se propone redescubrir la herencia cultural del país.

Aulas del Pacífico unidas por satélite

Una gran red norteamericana de comunicaciones de radio por satélite ha unido nueve centros educativos de islas diseminadas en el Océano Pacífico convirtiéndolos en una gran aula que va desde Hawái, en el norte, hasta Papúa y Nueva Guinea, en el oeste, y Nueva Zelanda, en el sur. Este sistema permite a los estudiantes escuchar las clases que se dictan en cualquiera de esos centros y participar en coloquios y seminarios, y a los científicos efectuar un intercambio de experiencias sobre sus investigaciones.

En comprimidos

■ Según la última edición del *Anuario Estadístico de la Unesco*, los Estados Unidos cuentan con más museos que cualquier otro país del mundo (2.889). Vienen después la Unión Soviética con 1.173, el Japón con 1.108, el Reino Unido con 900 y Francia con 805.

■ El Fondo de la Unesco para salvar los templos de Filae, en el Nilo, acaba de recibir más de 657.000 libras esterlinas, producto de la exposición de los tesoros de la tumba de Tutankamón que se celebró el pasado año en el Museo Británico de Londres.

■ Durante el bienio de 1974-1975 Arabia Saudita va a contribuir con 50 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas.

■ Un préstamo de 25 millones de dólares, otorgado por el Banco Mundial, va a permitir a Irlanda crear 20.000 nuevas plazas en escuelas, centros e institutos de formación, particularmente en la esfera de la educación técnica.

■ Más de 25.000 personas visitaron la Casa de la Unesco, en París, durante el año de 1973, lo que representa un aumento del 25 por ciento en relación con 1972.

SOBRE EL AFRICA "PORTUGUESA"

Me permito dirigirme a ustedes para expresarles mi satisfacción personal, así como la de mis familiares y amigos, por el estupendo número de la revista correspondiente al mes de noviembre pasado, dedicado al Africa «portuguesa» y a su lucha por la independencia. Decidido partidario de la descolonización y de la autodeterminación de los pueblos, apenas me resulta posible conocer aquí la realidad de éstos y de sus luchas, y es por ello que *El Correo*, que leo desde hace mucho tiempo, ha venido a subsanar esta lamentable deficiencia de la prensa y, al propio tiempo, nos ha servido para mantener viva en nosotros la esperanza.

Celso E. Ferreiro
Madrid

Estamos utilizando su número especial sobre el Africa «portuguesa» para nuestras actividades. Se trata de un «arma» verdaderamente poderosa.

T. Ogawa
Comité Japonés
contra el Apartheid, Tokio

El número de noviembre me ha causado una gran decepción. En él publican artículos y opiniones sobre los problemas y la política de mi país que son completamente unilaterales y a veces falsos. Respeto las ideas políticas de ustedes y su libertad de opinión, pero la manera no objetiva y parcial como han tratado el tema me ha chocado... ¿Por qué no hablar de la acción positiva de los blancos y los portugueses en las provincias africanas?

Mawa João Ataide
Lisboa

Su número sobre las colonias portuguesas de Africa está muy bien hecho. Desearíamos recibir 150 ejemplares para utilizarlos en programas de enseñanza y con vistas a obtener fondos para los movimientos de liberación.

Dennis G. Adair
Director de Educación
de la Asociación de las Naciones Unidas
Toronto, Canadá

Soy lectora asidua de su estupenda revista, uno de los respiros culturales con los que cuento, y deseo felicitarles por el magnífico número de noviembre, que honra a la revista y a sus lectores por su sentido de la justicia y la libertad. Han hecho ustedes perfectamente poniendo los puntos sobre las íes en relación con el brutal y anacrónico colonialismo portugués, que se niega a reconocer la marcha del mundo y se empeña en conservar unos intereses contra la opinión prácticamente unánime del mundo y de las Naciones Unidas... Quiero destacar en particular el admirable ensayo de Amílcar Cabral, lleno de serenidad y escrito en un estilo conciso y enormemente claro. ¡Qué admirable lección de humanidad y de comprensión! Que el prestigio moral y cultural de la Unesco y de su revista sea empleado para estas nobles causas es un ejemplo para todos.

Elsa López Rodríguez
Madrid

Ginette Fontaine-Eboué dice que la Unesco desea ver restablecida la paz en el Africa portuguesa, y no me cabe duda de que lo mismo desean los habitantes. Las únicas personas que no parecen desear la paz son los terroristas que entran ilegalmente en el territorio de un miembro de las Naciones Unidas para provocar el máximo terror posible colocando minas, efectuando raptos, etc.

E. W. Boaden
Reading, Reino Unido

Su número de noviembre sobre el Africa «portuguesa» era realmente impresionante. Los colonialistas portugueses pisotean la dignidad humana y tratan de inculcar a los africanos un sentimiento de inferioridad para poder mejor ahorrarlos. Pero esto no ocurrirá nunca. La opinión pública mundial está con los pueblos de Africa que luchan por su libertad.

N. Mirsanova
Escuela Normal
Komsomolsk del Amur, URSS

Permitanme felicitarles por el número correspondiente al mes de noviembre de 1973. Hace mucho tiempo que soy lector asiduo de *El Correo de la Unesco* y cada año que pasa me interesan más sus artículos, pero el número citado más arriba, sobre el Africa «portuguesa», me parece de especial significación. Quisiera destacar el artículo escrito por Amílcar Cabral que, seguramente, habrá servido para corroborar aun más sus grandes dotes intelectuales y sus excepcionales cualidades humanas y revolucionarias.

Luis Yero Pérez
Estudiante de Letras
Las Villas, Cuba

OBJECION DE CONCIENCIA Y SERVICIO MILITAR

En su número de octubre de 1973 no indican ustedes claramente que, en Francia, existe un estatuto para los objetores de conciencia que les autoriza a hacer un servicio civil de dos años, completamente diferente del servicio de cooperación con los países africanos. La ley de 1963 permite rechazar, por razones filosóficas o religiosas, el servicio militar y la cooperación clásica. En Italia no existe aun el mismo estatuto, pero el asunto se está debatiendo actualmente en el parlamento nacional.

Paul Fabre
Talence, Francia

MAS INFORMACION

¿Por qué no introducen una página de información y bibliografía sobre el tema a que está dedicado cada número? Cuando uno lee algo que le interesa quisiera profundizar en la materia y es obvio que, dado el número de páginas de la revista, ésta no puede decir muchas cosas. Es entonces cuando se echa de menos una pequeña bibliografía de libros y revistas en dos o tres idiomas o, al menos, una dirección a la que uno pueda solicitarla. Por ejemplo, en el número dedicado a la ener-

gia solar se habla de la International Solar Energy Society: ¿por qué no indican su dirección?; hablan del Congreso sobre «El sol al servicio de la humanidad», celebrado en la Unesco: ¿se ha publicado algún libro sobre lo mucho que se habrá dicho en esa reunión?

Félix Laujar
Londres

N.D.L.R. — Siempre que nos ha sido posible, hemos dado una bibliografía sucinta sobre el tema monográfico tratado por la revista.

UN ABC DE LA METEOROLOGIA

Soy una lectora apasionada de *El Correo de la Unesco* y me ha gustado particularmente el número de agosto-septiembre de 1973 sobre los problemas de la meteorología y la predicción del tiempo.

A mi modo de ver, François Le Lionnais y Roger Clausse han encontrado la mejor manera de divulgar el tema en su trabajo «De las palabras a las cosas. Breve glosario dialogado», que ofrece al profano un ABC de la meteorología y de la previsión del tiempo. Asimismo he encontrado excelente el mapa con los 50 records meteorológicos en todo el mundo, que me ha enseñado mucho acerca de los diversos fenómenos climáticos de la tierra.

Aunque *El Correo* se ha ocupado más de una vez de los problemas concernientes a la oceanografía, me permito sugerirles que publiquen las últimas novedades concernientes al problema de la utilización de los recursos y de la energía de los océanos.

Anya Lukecha
Estudiante universitaria
Lvov, URSS

EL LUGAR DE LA MUSICA

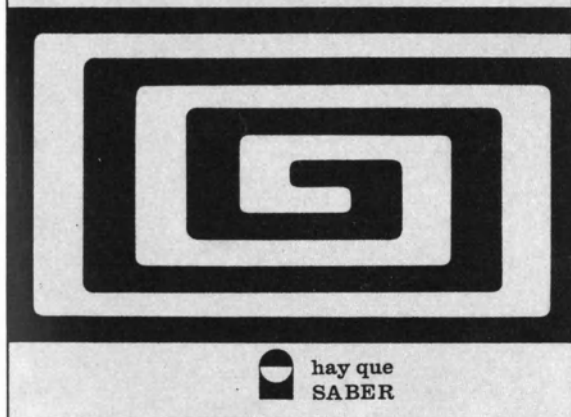
En el número de junio de 1973, dedicado a la música, he leído en el artículo titulado «La música de Oriente en la encrucijada» un párrafo en el que, hablando de la poca consideración de que gozaban los músicos, se dice que «los ricos persas, durante la comida, escuchan un concierto a cargo de dos o tres músicos».

He de decirles que no hace falta ir tan lejos ni remontarse muchos años para darse cuenta de que lo mismo sucede en el llamado «Occidente», ya que, con motivo de la visita a Bilbao (capital de la provincia de Vizcaya) de los Príncipes del Japón, se dio un banquete en su honor en el Ilustrísimo Ayuntamiento de la citada Villa, y mientras los ilustres personajes y sus acompañantes comían, una orquesta sinfónica *animaba* su masticación y su conversación. En este ejemplo puede verse también el lugar que ocupan la música y los componentes de una orquesta en una sociedad occidental y en pleno siglo XX en una capital que se precia de serlo.

Ramón Ma. de Iriarte
Santurce, España

A DONDE VA LA EDUCACION

Piaget



La misma editorial Teide publica simultáneamente una edición catalana de la obra de Piaget.

● Esta obra de la Unesco, que ahora se edita en edición castellana, contiene dos trabajos de Jean Piaget, el psicólogo suizo de prestigio internacional especializado en cuestiones de renovación de la enseñanza:

El derecho a la educación en el mundo actual, que la Unesco publicó en francés en su colección «Droits de l'Homme», y *¿A dónde va la educación?*, escrito por encargo de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, organismo dependiente de la Unesco.

● Las ideas expuestas en la primera parte como corolario del artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos —«Toda persona tiene derecho a la educación»— presentan una total coherencia con la visión, breve pero llena de sustancia, de lo que según el autor debe ser la educación, objeto de la segunda parte.

Distribución exclusiva en España:
**Editorial Teide S.A., Viladomat 291,
Barcelona - 15.**

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDEAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibras Ltda., Pfo Alfonso

García, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10.220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipticias 15, Barcelona; Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O.

Box 433, Nueva York N.Y. 10016. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco 7-9, Place de Fontenoy, 75700 Paris, C.C.P. Paris 12.598-48. — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-Bis México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., casa Postal 192, Beira. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52- Edificio Galipan, Caracas.

DOS CADA SEGUNDO BOCAS MAS QUE ALIMENTAR

Cada segundo nacen en el mundo dos nuevos seres humanos (2,3 para ser exactos). Cada hora más de 8.000.
Cada día más de 200.000. Cada año 74 millones.

Dibujo © de Frieder y Renate Grindler, Stuttgart

